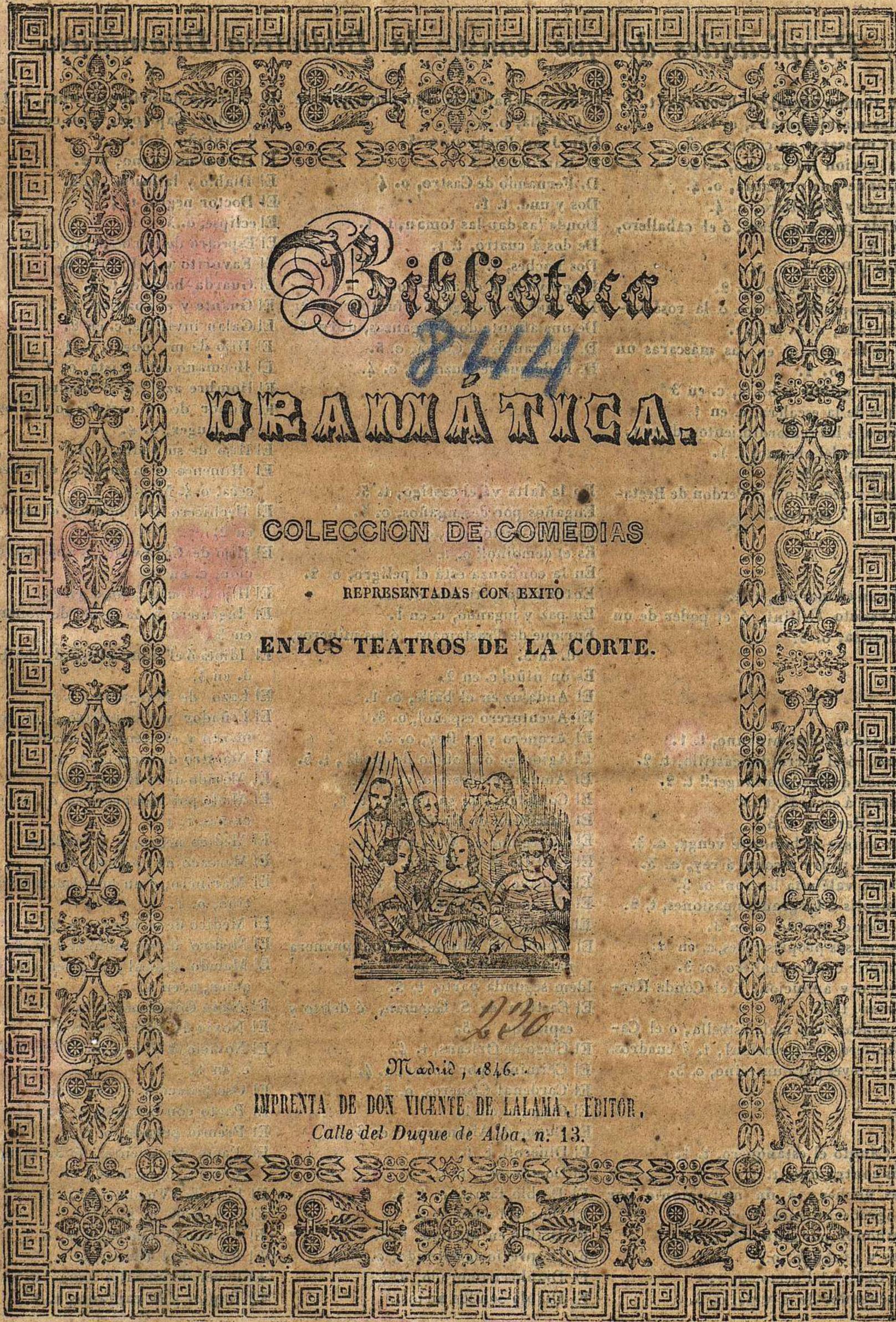


La Imprenta de Pasa el grande



Biblioteca

844

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



230

Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR.
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Propiedades de que consta la Biblioteca Dramática.

- A un tiempo amante y hermana, t. 1.**
Ansias matrimoniales, o. 1.
A las máscaras en coche, o. 3.
A tal acción tal castigo, o. 5.
Azares de una privanza, o. 4.
Amante y Caballero, o. 4.
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.
Amor y Patria, o. 5.
A la misa del gallo, o. 2.
Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Magia.
Asi es la mia, ó en las máscaras un martir, o. 2.
Actriz, militar y beata, c. en 3.
Al pié de la escalera, c. en 1.
Arturo, ó los remordimientos, d. en 1.
Al borde del abismo, t. 1.
Al asalto!, t. 2.
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.
Beltran el marino, t. 4.
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.
Con todos y con ninguno, t. 1.
César, ó el perro del castillo, t. 2.
Cuando quiere una muger!! t. 2.
Casarse á oscuras, t. 3.
Clara Harlow, t. 3.
Con sangre el honor se venga, o. 3.
Como á padre y como á rey, o. 3.
Cuánto vale una leccion! o. 3.
Campolís ó las grandes pasiones, t. 2.
Caer en el garlito, c. en 3.
Caer en sus propias redes, c. en 2.
Cumplir como caballero, o. 3.
Crimen y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.
Conspirar con mala estrella, o el Caballero de Harmental, t. 7 cuadros.
Cinco reyes para un reino, o. 5.
D. Canuto el estanquero, t. 1.
Dos contra uno, t. 1.
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.
Deshonor por gratitud, t. 3.
Dos y ninguno, o. 1.
De Cádiz al Puerto, o. 1.
Desengaños de la vida, o. 3.
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.
Don Juan Pacheco, o. 5.
D. Ramiro, o. 5.
D. Fernando de Castro, o. 4.
Dos y uno, t. 1.
Donde las dan las toman, t. 1.
De dos á cuatro, t. 1.
Dos noches, t. 2.
Dieguiyo pata de anafe, o. 1.
Dos muertos y ninguno difunto, c. en 2.
De una afrenta dos venganzas, d. en 5.
D. Beltran de la Cueva, o. 5.
D. Fadrique de Guzman, o. 4.
En la falta vá el castigo, t. 5.
Engaños por desengaños, o. 1.
Estudios históricos, o. 1.
Es el demoino!! o. 1.
En la confianza está el peligro, o. 2.
Entre cielo y tierra, o. 1.
En paz y jugando, c. en 1.
Enrique de Trastamara, ó los mineros, d. en 3.
Es un niño! c. en 2.
El Andaluz en el baile, o. 1.
El Aventurero español, o. 3.
El Arquero y el Rey, o. 3.
El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.
El Amante misterioso, c. en 2.
El Confidente de su muger, t. 1.
El Caballero de Griñon, t. 2.
El Corregidor de Madrid, t. 2.
El Castillo de S. Mauro, t. 5.
El Cautivo de Lepanto, o. 1.
El Coronel y el tambor, o. 3.
El Caudillo de Zamora, o. 3.
El Conde de Monte-Cristo, primera parte, t. 10 cuadros.
Idem segunda parte, t. 5.
El Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.
El Ciego de Orleans, t. 4.
El Criminal por honor, t. 4.
El Cardenal Cisneros, o. 5.
El Ciego, c. en 1.
El Duque de Altamura, c. en 3.
El Dinero!!, t. 4.
El Doctorcito, t. 1.
El Diablo familiar, t. 3.
El Dios del siglo, t. 5.
El Diablo en Madrid, t. 5.
El Desprecio agradecido, o. 5.
El Diablo enamorado, o. 3.
El Diablo son los nietos.
El Derecho de primogenitura, t. 1.
El Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.
El Diab'o nocturno, t. 2.
El Diablo y la bruja, t. 3.
El Doctor negro, t. 4.
El eclipse, o. 3.
El Espectro de Herbesheim, c. en
El Favorito y el Rey, o. 3.
El Guarda-bosque, t. 2.
El Guante y el abanico, t. 3.
El Galan invisible, c. en 2.
El Hijo de mi muger, t. 1.
El Hermano del artista, o. 3.
El Hombre azul, o. 5 cuadros.
El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.
El Hijo de su padre, t. 1.
El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Magia.
El Hechicero ó el novio y el mono, c. en 2.
El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, c. en 5.
El Hijo del emigrado, d. en 4.
El Ingeniero ó la deuda de honor, d. en 3.
El Idiota ó el subterráneo de Heilberg, d. en 5.
El Lazo de Margarita, t. 2.
El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.
El Maestro de escuela, t. 1.
El Marido de la Reina, t. 1.
El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.
El Médico negro, t. 7 cuadros.
El Mercado de Londres, t. id.
El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.
El Médico de su honra, o. 4.
El Médico de un monarca, o. 4.
El Marido desleal, ó quien engaña á quien, c. en 3.
El Nudo Gordiano, t. 5.
El Novio de Buitrago, t. 3.
El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, c. en 1.
El Oso blanco y el oso negro.
El Pacto con Satanás, o. 4.
El Premio grande, o. 2.
El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.
El Paje de Woodstock, t. 1.
El Peregrino, o. 4.
El Premio de una coqueta, o. 1.
El Piloto y el Torero, o. 1.
El Poder de un falso amigo, o. 2.
El Raptor y la cantante, t. 1.



LOS HIJOS DE PEDRO EL GRANDE.

Drama histórico en cinco actos, arreglado al teatro español por los Sres. VALLADARES Y SAAVEDRA, SANGREZ GARAY y LALAMA, para representarse en el del Drama, el año de 1850.

PERSONAGES.

PEDRO I, *Czar de Rusia.*
 ALEJO, *su hijo.*
 CARLOTA DE BRUNSWICK, *mujer de Alejo.*
 LESTOCQ, *médico del Czar.*
 OLDENEFF, *boyardo moscovita.*
 VICTOR, *marqués de Aubant, ingeniero francés.*
 OLIVIER, *joven francés, agregado á su comitiva.*
 LA MARQUESA DE AUBANT, *madre de Víctor.*
 LA SEÑORA HARTMANN, *posadera moscovita.*
 UN POSADERO DE POLONIA.
 UN OFICIAL RUSO.
 PRIMER MINISTRO DE LA RUSIA.
 SEGUNDO MINISTRO.
 IWAN, *confidente de Alejo.*
 ZACHARIN, *id.*
 MIGUEL, *esclavo de la princesa.*

1717 y 1718.

La escena pasa, el primero y segundo acto, en los alrededores de san Petersburgo, el tercero en Livonia; el cuarto en Francia, y el quinto en Moscou.

ACTO PRIMERO.

Cuarto de la Posada del *Aguila Negra*. Dos puertas laterales; una al fondo, y ventana á la derecha del actor; en el fondo gran chimenea; á la izquierda la puerta de entrada. Dos mesas á los lados del teatro, sobre la de la derecha un reló, un sombrero, una pellica, un sello, y en las dos lacre y plumas.

ESCENA PRIMERA.

LA SEÑORA HARTMANN, OLIVIER.

(Al alzarse el telon, Olivier sale de su cuarto, á la izquierda.)

HART. No debeis airearos mucho. Los franceses no sabeis cuidaros.... *(le hace sentar delante de la chimenea.)* Os sentis aliviado?

OLI. Bastante bien, y si me lo permitis, recibiré aqui la visita del doctor.

HART. Del señor Lestocq, segun me habeis dicho..? del médico, ó del favorito del emperador?

OLI. Es un amigo de mi señor.

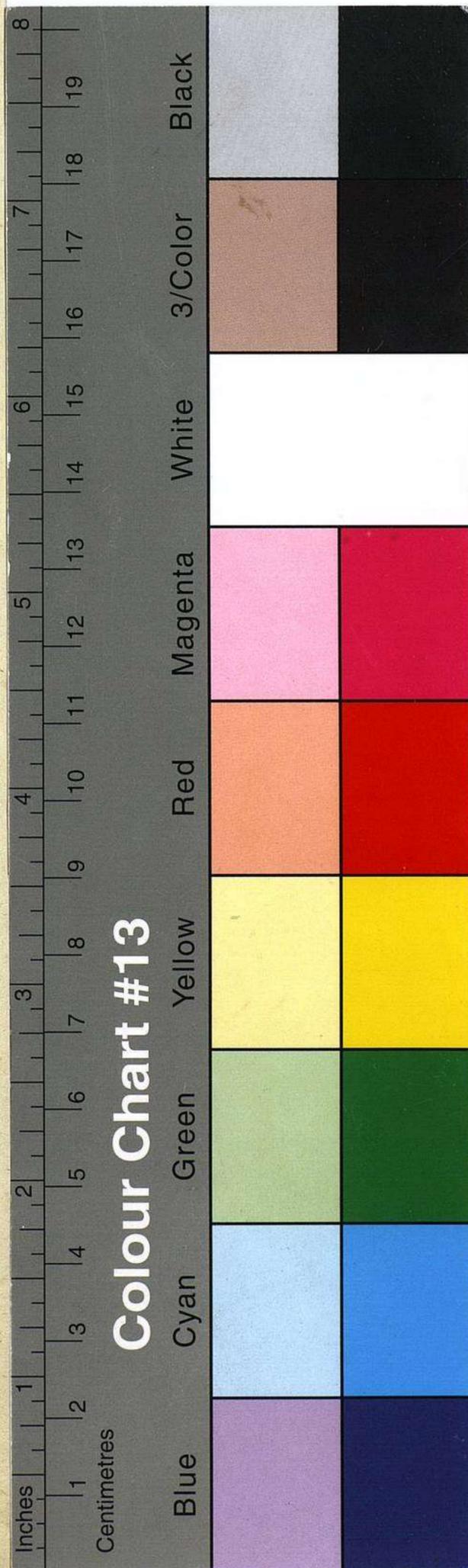
HART. De ese ingeniero que yo creia amigo vuestro?

OLI. Os admirais, porque no sabeis que el hijo del marqués de Aubant no es un ingeniero como los demás... Ha sido formado segun los grandes hombres del último reinado, y el rejente de Francia ha necesitado nada menos que una súplica para cederlo por algun tiempo á Pedro el grande, que lo solicitaba.

HART. Ah! No sabia que en la posada del *Aguila Negra* tenia el honor de alojar á un personaje tan distinguido!

OLI. Pues no debe sorprenderos, porque el mismo Czar pasa con bastante frecuencia por aqui. Hoy mismo, esta mañana ha dejado sobre esa mesa su pellica, su sombrero y su reló para ponerse al frente de los obreros de la herreria de Muller. *(hablando cuelga la pellica.)*

HART. Pero es que vuestro señor de Aubant es mas personaje que el Czar. El año último S. M. paró aqui una noche... y por cierto que tuve que dividirme en cuatro para hacer los preparati-



vos... Me acuerdo muy bien...! Allí durmió...
(señalando al suelo.)

OLI. Pues no pusisteis una cama?

HART. Ya lo creo! Pero empezó por trabajar bebiendo, y cuando hubo trabajado y bebido bien, hizo acostar á uno de sus oficiales en el suelo, así... (indicando lo largo del teatro.) Y él á su vez, se acostó así... (mostrando lo ancho del teatro.) Cojió por almohada el cuerpo del oficial, y se durmió como un liron.

ESCENA II.

Dicho, IWAN.

IWAN. (entrando por el fondo.) Señora Hartmann!

HART. Monseñor!

IWAN. Escuchad! (ella va al lado opuesto al en que está Olivier.) Necesito toda vuestra posada para esta noche.

HART. Pero! monseñor, no puedo...

IWAN. Podeis perfectamente.

HART. Los ministros tienen que venir al momento á conferenciar con el Czar.

IWAN. Ya han llegado, y esperan en el pabellon de la posada. El Príncipe Alejo está con ellos, como siempre, pero con el Czar las conferencias no duran mucho tiempo. El Czar irá en seguida á pasar la última revista á Strelna, y licenciará todos los regimientos, que partirán al momento; por esto los oficiales que alojéis nos cederán sus puestos....

HART. Pero el señor marqués de Aubant, el ingeniero francés?

IWAN. Debe seguir al emperador.

HART. Y ese jóven que está á su servicio, y que sufre en la salud?

IWAN. Lo pondreis á la puerta. Quiero esta posada, la quiero, y sabeis que mi voluntad es continuamente el eco de otra mas poderosa.

HART. Monseñor....

IWAN. No olvidéis que el palacio de Strelna está cerca de aqui?... Reparadlo todo; y si decis una palabra de nuestra conversacion, vos y vuestro marido perecereis... Hasta la noche! (sale por el fondo. La señora Hartmann queda consternada.)

OLI. (después de un momento de silencio.) Qué hay! señora Hartmann?

HART. (como si despertase de un sueño pesado.) Ah, nada! nada!

ESCENA III.

Dichos, LESTOCQ.

LES. (entrando por el fondo.) Con que hospedais aqui al señor Iwan, al ángel malo del príncipe Alejo?

HART. Por qué lo decis?

LES. Porque acabo de verlo salir de aqui.

HART. (con viveza.) No, señor Lestocq, no le hospedo, pero no me es dado echar á las jentes....

LES. Ya! ya! mi buena señora Hartmann!.. Calma! calma! En donde está el joven cuya salud he prometido al señor marqués de Aubant?

HART. Vedlo aqui. (señala á Olivier.)

LES. Bien...! dejadnos solos. (la señora Hartmann sale.)

ESCENA IV.

LESTOCQ, OLIVIER.

LES. Vamos á ver, joven, con que estamos malos?
(se sienta junto á él y lo pulsa.)

OLI. Si, caballero.

LES. Pero tambien somos muy poco razonables. Pues qué, por haber visto á vuestro señor enredado con su caballo en el rio, nos echamos al agua sin saber nadar, obligando al señor marqués á ser el que salve al imprudente salvador?

OLI. Os ha dicho....

LES. No es preciso decirlo todo, á nosotros los médicos? Qué edad teneis?

OLI. Diez y seis años.

LES. Y somos de la Lorena como el marqués?

OLI. No señor; soy de la Bretaña.

LES. De la Bretaña! Un instante... Esto me recuerda... de la Bretaña!...de mi querida provincia! De qué canton?

OLI. De las Minas de la Cruz.

LES. Y cómo nos llamamos?

OLI. Olivier Mirau.

LES. Mirau... el minero!.. le conozco muy bien.. un buen hombre... Voto vá!.. teneis una hermana que se llama.. esperad un poco...

OLI. (con turbacion.) Maria.. (se levanta y Lestocq le sigue.)

LES. Esto es!.. Con que somos Olivier Mirau!... Recuerdo muy bien el haberos visto en mi último viaje á Francia. Es singular! Pareciais entonces, hace cinco años, mas crecido y mas fuerte que ahora. Vamos! Procuraremos que repareis todo lo perdido. Aun tenemos fiebre... Aqui no estamos bien para restablecernos, y después de todo, la fatiga de un viaje de Paris á san Petersburgo, de un viaje tan rápido...

OLI. No ha sido tan rápido... hace cerca de un año que salimos de Paris.

LES. Cómo! Un año? Y en dónde habeis estado detenidos?

OLI. En Brunswick.

LES. Y qué haciais alli?

OLI. Mi Señor continuaba sus estudios y sus observaciones en aquel país; nos alojamos en la casa de un pescador, y yo le esperaba todas las noches con impaciencia, de vuelta de sus escursiones. Una noche vino muy tarde; estaba preocupado y triste.. le interrogué con inquietud, y todo lo que supe fué, que en el campo, en medio de bosques deliciosos, habia encontrado á dos damas que se habian perdido, y á quien él quiso poner en buen camino, pero que al fin de una hilera de árboles, vió un carruaje y gentes. Las dos damas le mandaron detenerse, y no preguntar nada á nadie.. Después desaparecieron y todos con ellas.

LES. Ola! ola! Una aventura!.. acabad!

OLI. Es todo lo que sé.

LES. Cómo?

OLI. Mi señor se ausentaba todos los dias. Tres ó cuatro veces solamente le vi volver con el rostro alegre y radiante de esperanza; después caía en una profunda melancolia que me inspiraba serios temores. Y por último, á los ocho ó diez meses, se decidió á partir, sin que nunca haya sabido...

LES. Que estaba enamorado?

OLI. (con angustia.) Enamorado? Lo creéis?

LES. Y despues, que os ha sucedido?

OLI. Atravesamos la Alemania á jornadas cortas, y llegamos á Viena, en cuya corte fué presentado mi señor. Un dia que fué de caza, al volver me dijo: «Es preciso partir, partir al momento; porque el Czar me espera.

LES. Con un año se acostumbra uno....

OLI. Y hemos llegado sin otro accidente.

LES. Escepto el que casi os quita la vida.. Ola! Aquí está el señor marqués de Aubant! (Olivier dá algunos pasos hácia el marqués.)

ESCENA V.

LESTOCQ, VICTOR, OLIVIER.

VIC. No te incomodes. Ya te he dicho que no acepto ninguno de tus servicios, hasta que no estés completamente restablecido. (Olivier se sienta con tristeza.) Decidme, doctor, cómo le hallais?

LES. No muy mal! Necesita reposo y calma... Está algo turbado, y no se halla bien aqui. Vos estais en continuo movimiento, como todo el que pertenece al emperador. Confíadme á este joven, y lo guardaré conmigo en Strelna.

OLI. (con viveza.) Oh! no, no.

LES. Y á lo mas en un mes, os prometo devolvéroslo bueno y sano como antes.

OLI. (á Victor.) Oh! os aseguro que me siento mucho mejor... y os suplico ..

VIC. Creo mas al doctor que á ti, y como te quiero mucho...

OLI. Me quereis?

VIC. Voto vá! Bien sabes lo que te quiero .. Te estoy muy obligado por tu insigne última locura! Con que acepto la oferta del insigne Lestocq.

OLI. Oh! señor marqués...

VIC. Me obligas á decir la última razon; lo quiero!

OLI. Obedeceré.

VIC. Ve á hacer tus preparativos de marcha, porque tengo que decir al doctor algunas palabras. (Olivier entra en su cuarto izquierda.)

ESCENA VI.

LESTOCQ, VICTOR.

LES. Estoy á vuestras órdenes!

VIC. Esplicadme un hecho, mi querido Lestocq... Ya hace cinco dias que estoy aqui, y á pesar de haberme presentado muchas veces en el castillo de Strelna, de haber publicado mi nombre, y mi profesion, no he podido aun ver al Czar.

LES. Yo tambien he notado lo que vos, y me he respondido, que el Czar está continuamente junto á su hija adoptiva, cuya salud le preocupa mas que la suya; pero no es el Czar, segun creo, el que habita el castillo de Strelna.

VIC. Ya sé que hace dos meses es la residencia del príncipe Alejo, hijo de Pedro I.

LES. Conocéis al príncipe Alejo?

VIC. Su genial salvaje, sus brutales furoros, su estúpida oposicion á los vastos proyectos de su padre... todo lo sé.

LES. Y teneis gran prisa por ver al orijinal del retrato que tan semejante habeis hecho?

VIC. No es á él á quien he solicitado mi entrevista.

LES. Pues á quién?

VIC. A su joven y desgraciada muger.

LES. A la Princesa Carlota de Brunswick?

VIC. Por qué os admirais?

LES. Todo eso es natural. El príncipe Alejo, en guardia contra todo el mundo, sobre todo contra los extranjeros, no deja acercarse á él mas que á los boyardos mal contentos, á los Moscovitas de la antigua raza que alimentan aun sus resentimientos, y atizan entre el padre y el hijo una guerra que horroriza al pensamiento.

VIC. Pero la princesa!..

LES. Tiene por primer cuidado evitar todo lo que pueda irritar las suposiciones recelosas de su terrible señor, y á pesar de todas estas precauciones, continuamente...

VIC. Será preciso creer todo lo que se dice?

LES. Si solamente es cierto la mitad, todo hombre de corazon debe llorar por esa desgraciada.

VIC. Y qué! No hay junto á ella una persona que pueda consolarla?

LES. En donde Dios permite la desgracia, coloca siempre algun amigo. La ternura paternal del Czar ha disminuido continuamente los infortunios de la princesa, y cuando él se ha alejado, la joven condesa moscovita, Eudojia de Steimberg, que vino con ella de Brunswick, á donde habia ido para llevar los presentes de boda del príncipe imperial, y que paga con el afecto mas tierno la amistad de su joven señora... Me dejais ya?... Es esto lo que quereis saber?

VIC. Todo lo sé.

LES. Y volvereis aun al castillo de Strelna?

VIC. Si.

LES. Tiempo perdido. Ningun extranjero ha podido penetrar, y si os he propuesto el llevarme conmigo á Olivier, es porque su mucha juventud le hace muy poco previsor... pero vos...

VIC. Persisto.

LES. Id con Dios, y él quiera que no deis con el señor de la casa.

VIC. Gracias! A Dios! (sale.)

ESCENA VII.

OLDENEFF, LESTOCQ, despues OLIVIER.

LES. (va al cuarto de Olivier y dice entreabriendo la puerta.) Estais ya, mi joven enfermo? (en este momento entra Oldeneff en traje de gran señor, moda francesa muy desordenada; se deja caer sobre una silla)

OLD. Oh! esto es demasiado!.. No puedo mas!

LES. Qué teneis, señor Oldeneff?

OLD. Qué tengo?... Ved!

LES. En verdad que bajo todo ese aparato será difícil reconocer á un consejero de estado. El rostro ardiente, la frente manando sudor...

OLD. Seis horas de trabajo... en una hornilla... cerca de ese hombre que es mas un diablo que un Czar... mis manos estan muertas, todo yo estoy ardiendo! Desde que S. M. ha tenido esos diabólicos pensamientos, no me dejan por ningun lado los reumatismos y toda clase de enfermedades.

LES. Pobre conde! Y cuál es vuestro papel en los trabajos del Czar?

OLD. (*haciendo el movimiento del que mueve un fuelle.*) Soplar, querido doctor, soplar, y el Czar pretende que mi vocacion es el fuelle! Ahora mismo me decia: «Conde Oldeneff, dejad eso... id á la posada del *Aguila Negra* y buscadme mi reló... El consejo que tengo en la posada es para las doce, y creo que la hora ha pasado, y los secretarios de estado habrán partido. En ese caso, continuaremos trabajando. «Al oír esta frase, palidecí...»

OLI. (*sale del cuarto con una capa puesta; mira á su alrededor con tristeza.*) Ya ha partido!

OLD. (*ha tomado el reló que está sobre la mesa, ap.*) La una! Soy perdido! Soy muerto! Todo un dia aun trabajando!.. Pero no... (*abre el reló.*) Adelanto el reló una hora, y obligo á S. M. á que descanse un poco, y yo con él. Es preciso que todo el imperio adelante hoy una hora... el sol se detendrá... (*con susto.*) Pero yo deliro... Los ministros aun no habrán tomado la posta!.. (*mirando por la ventana.*) No me engaño!.. Los carruajes están aun ahí! Esperarán la venia del Czar... Voy á prevenirles... Me he salvado! (*sale*)

LES. (*á Olivier que está pensativo.*) Vamos, un poco de enerjia! Vos que tan resueltamente os arrojasteis al rio, tendreis menos valor ahora que una muger!.. Voy á enviaros delante de mi á Strelna, porque mi servicio me reclama aun aqui. He ahí á los ministros que llegan (*para el consejo, y con ellos el principe Alejo.*) Deja entrar á Alejo, que llega por el fondo con Iwan, y pasa por enmedio de Lestocq y Olivier, devolviendo al médico su saludo con mucho desden. Olivier y Lestocq salen; los ministros que entran detrás de Alejo, permanecen en el fondo.)

ESCENA VIII.

ALEJO, IWAN; despues PEDRO y trabajadores, que eanran despues de él; por la derecha la SEÑORA HARTMANN, OLDENEFF.

(Mientras que Lestocq sale dando el brazo á Olivier, los ministros, vestidos brillantemente, entran en escena; con ellos está Alejo, que se queda medio oculto. Iwan que está con los ministros, se acerca á él un momento.)

ALE. (*bajo.*) Qué tenemos?

IWAN. (*id.*) Todo está convenido; á la hora señalada vuestros amigos verdaderos se hallarán aqui.

UN OFI. El emperador!

ALE. (*bajo.*) Silencio! El Czar! (*Iwan sale.*)

(Pedro entrando sin ceremonia, en traje de trabajador francés, sin insignias ni condecoraciones.— El orden de los actores en la escena es el siguiente: Oldeneff, Primer ministro, Segundo ministro, Pedro, Alejo; en el rincón de la izquierda, la señora Hartmann, obreros al fondo.)

PED. Si, señora Hartmann, dareis á todos esos buenos hombres doble racion de vino... porque hoy es un dia de gran fiesta para la Rusia... Venimos de forjar el primer arado de nuevo modelo que se nos ha enviado de Francia... (*á los obreros.*) Habeis trabajado muy bien, y si seguís asi, no tendremos bien pronto necesidad de pedir contra maestres á la Alemania. Un baso!.. Quiero beber con ellos!..

LOS OBRE. (*bebiendo.*) Viva nuestro amo! Viva el Czar!..

PED. No deseo otra cosa... y si llego á viejo, veré grandes obras hechas por vosotros... (*á los ministros.*) Señores, qué hay de nuevo?

MIN. 1.º El baron de Gortz, ministro de la regencia de Suecia, hace ofertas á V. M. para ceder una parte del territorio livoniense.

PED. El baron de Gortz! No me gusta ese hombre!.. Dejad sus ofertas, y me entenderé mejor directamente con la regencia... (*Uno de estos dias iré á sus propios lares.*) Conde Olginski, dadme mi pellica!

MIN. 2.º (*dándosela.*) Siguen haciéndose libelos en contra de la administracion de V. M....

PED. Bien!.. Ya castigaremos á los autores, porque sé de donde salen esos escritos. Mi sombrero! (*el 2.º ministro le dá el sombrero.*) Y no hay mas?

MIN. 2.º El nuevo ukase espedido por orden de V. M....

PED. El edicto por el cual renuncio á mi derecho de gracia en el caso de alta traicion contra el Estado, cuando sea esta testificada por el juicio del Senado... (*echa una mirada al papel.*) Conde Oldeneff, y vosotros, señores, no aprobais esta medida?

OLD. Ciertamente, señor, ciertamente. (*bajo á los otros.*) Ya no hay remedio de hacer traicion, el engaño del hombre de Estado vá ser difícil...

PED. (*á su hijo que estaba distraido.*) Alejo! (*ap.*) Es preciso hablarle! (*alto.*) Os tengo agregado al comité de la justicia... firmais el edicto... Lo firmas con todo conocimiento de causa, no es verdad?

ALE. Lo firmo. (*firma.*)

PED. (*ap.*) No me ha comprendido!

HART. (*bajo al Czar.*) Señor... un billete...

PED. (*ap.*) De ella... su respuesta!.. (*alto, á los ministros.*) Señores, nos veremos en el campo... Dentro de una hora pasará la revista... A dios!.. (*á los obreros.*) Vosotros, amigos míos, á la fragua, y esta noche nos volveremos á ver... Alejo, ya os mandaré decir cuando debereis volver á San Petersburgo.

ALE. (*bajo, despues de haberse inclinado.*) No tendré necesidad de que se me llame... (*salen todos, Alejo y los ministros por el fondo, los obreros por la derecha.*)

ESCENA IX.

CARLOTA, en traje rico, bajo una pellica ordinaria
PEDRO.

PED. Eres tú, tú, hija mia... bajo ese traje sencillo?

CAR. (*con embarazo.*) Si, padre mio; y al ponerme á vuestras órdenes, he creído que tal vez deseareis que sea secreta nuestra entrevista... (*señalando á la pellica.*) Por esto he tomado el traje de Eudojia, mi amiga, y he venido bajo su nombre, guiada por mi fiel Miguel.

PED. Di mejor que ocultas á Alejo hasta el afecto que te inspiro, porque tiene celos de este mismo afecto tan puro y tan lejítimo.

CAR. Qué quereis! Los pérfidos amigos han corrompido el alma de vuestro hijo... No ha visto en los consejos que nuestra mútua ternura de

daba, mas que lecciones que le lastimaban, y en mi piedad filial por vos, una preferencia humillante para él.

PED. En vano procuras escusarle... No necesitaba yo de esta nueva prueba de la cruel dependencia en que vives, para creer lo que ya se me habia revelado.

CAR. Y qué os han dicho?

PED. Se me ha dicho, que abatida por el sufrimiento y los ultrajes, arrastras una existencia mas cruel que la muerte, y que habias intentado librarte de ese tormento sin fin, por medio del suicidio.

CAR. Oh! no lo creais! Han calumniado á vuestro hijo, y si he sido víctima de un delirio en que mi abandono me habia sumido, no es Alejo á quien debe acusarse.

PED. Será cierto? No será culpable mas que con respecto á mi?... Entonces puedo perdonarle.

CAR. Sois muy buen padre!

PED. Y como no serlo? Mi bondad no es mas que la gratitud...

CAR. Gratitud?

PED. Tengo una familia, Carlota... Mi hermana Sofia, despues de haberme usurpado el trono que me pertenecia, ha pedido mi muerte á mis soldados, y no pudiendo obtenerla, ha recurrido al veneno. Un mal cruel que me devora de dia en dia, atestigua siempre su crimen. Vendido por mi primera esposa, la madre de Alejo... elevé hasta mi una vivandera, y Catalina quiere tomar para si todo entero el poder que me digné partir con ella. Tengo un hijo, y este hijo quiere herirme en mi gloria, en mi obra, en mi pueblo... A todos los he buscado con los mismos beneficios, y á todos los he hallado en la misma ingratitud.

CAR. (con lágrimas.) Vos, tan generoso, tan noble!

PED. El, por el contrario, tiene una muger que yo arranqué á la felicidad del hogar paterno, á las dulzuras del clima de su patria, para un imperio que no es mas que un destierro, para un casamiento que no es mas que una cadena... Y ella sola, ella sola ha llevado á mi corazon las dulces delicias de la familia; ella sola me ha hecho avergonzar de mi crueldad nativa, de mis excesos salvajes. Ella me corrige, me reprende dulcemente, á mi, que reformo á un pueblo, y que no me puedo reformar por mi mismo. Ella sola que ha hecho comprender que el poder verdadero está en la clemencia, que nunca se es tan grande como cuando se hace el bien... A ella es á quien todo lo debo... y no quieres que la ame!

CAR. No he cumplido con vos mas que un deber!

PED. Y no faltabas á él cuando quisiste morir? Morir tú? Tu no puedes tener el derecho que á mi mismo me has quitado. No te acuerdas del dia en que, herido por uno de esos terribles accesos que me habian causado tantos males é ingratitudes, estaba tendido en el suelo, rehusando todos los consuelos, rechazando todos los socorros... y ya con los sollozos de mi desesperacion, parecia á las puertas de la muerte?... Una mujer apareció de repente... hace estremecer mi mano con una presion eléctrica, y me dice con un acento inspirado: «Levántate, Pedro el grande, levántate! No puedes morir antes de regenerar á tu pueblo!»

CAR. Os acordais aun?

PED. Si... á esta voz idolatrada, la muerte, que me tenia ya entre sus garras, retrocedió! Mis fuerzas, mis inspiraciones volvieron como por un milagro!.. Y este angel tutelar, era la muger á quien ayer faltó la enerjia, el valor que ella tan noblemente me habia devuelto.

CAR. Padre mio!

PED. Carlota, los dos debemos vivir, ayudándonos mutuamente para llevar esta carga, que separados, no podriamos soportar por mucho tiempo. Júrame solemnemente, Carlota, delante de Dios, y por el cariño que me profesas, que nunca, cualesquiera que sean las desgracias que te fatiguen de nuevo, nunca dispondrás de tu suerte.

CAR. Os lo juro.

PED. Gracias, hija mia, gracias! Y ahora mas tranquilo, aquietado con respecto á la conducta de tu marido, puedo partir...

CAR. Partis muy pronto?

PED. Dentro de algunos dias.

CAR. Y á qué parte del imperio?

PED. Dejo la Rusia, un viaje necesario á mi política, y que ademas me está ordenado por Lestocq para concluir mi establecimiento.

CAR. (ap.) Soy perdida!

PED. Hasta despues, hija mia. Bien pronto será la hora de que vuelvas á ver á Alejo, y no debes inspirarle ningún recelo. Tú me has devuelto la felicidad; tú me has devuelto casi la vida... haz mas aun.. devuélveme á mi hijo. (sale por el fondo.)

ESCENA X.

CARLOTA sola.

CAR. Partirá bajo la fé de esas ilusiones que le he inspirado por su reposo... y me quedaré sola, entregada á ese hombre ante el cual hace un año tiemblo, y ni aun me atrevo á llorar. Eudojia, amiga mia! Cuantas veces pensando en tí, he soñado con la abdicacion de todas estas grandezas, y la felicidad de ser amada! Ser amada!.. Ah! á pesar mio, me acuerdo de este incógnito... no... de este amigo, este hermano, de lenguaje animado, leal, de corazon cariñoso, que, en mi patria, vino á mi sin conocerme, y que no vi mas que un momento... Lejos de mi estos pensamientos!.. Es preciso volver al castillo de Strelna... Es preciso oír desde lejos gritar la orjia, á la que sucede el silencio de esas misteriosas reuniones, que me horrorizan aun! Por qué causa, durante la noche, habrá esas juntas en el castillo? Por qué y para qué servirá ese nombre de Dmitri, que he sorprendido en las cartas, que he oido dar al Principe Alejo?... Dios mio! Dios mio! Que me reservará lo porvenir? (cae fatigada en un sillón de la derecha.)

ESCENA XI.

CARLOTA, VICTOR, y desde fuera la SEÑORA HARTMANN.

VIC. (á la señora Hartmann en el fondo.) Os digo que he visto salir á una dama del castillo de Strelna, y que desde lejos he advertido que ha entrado aqui!

HART. La señora condesa Eudojia.

VIC. La amiga de la princesa! Es indispensable que yo la hable!

HART. (entrando algo y señalando á Carlota.) Esa es, pero no digais que yo he sido la que os ha introducido á su audiencia. (sale.)

VIC. No sé por qué estoy conmovido al acercarme á esa dama .. Vamos, valor. (se acerca.) Señora...

CAR. (temblando.) Uno aquí!.. (se vuelve.) Cielos! él!!

VIC. Vos aquí? Vos, por quien tanto he llorado!.. Vos, á quien no esperaba volver á ver!.. Vos, que permaneciendo de incognito, desaparecisteis para siempre!.. Ah! este es un sueño... Pero no, todo se explica. Estais agregada á la corte de Brunswick, á donde habeis traído á la princesa Carlota, que ha continuado siendo vuestra amiga, vuestra hermana sobre las gradas del trono imperial.

CAR. Caballero, bendigo el azar que me permite volver á veros por última vez.

VIC. Qué decis?

CAR. Esta absoluta cautividad, impuesta á la princesa, la comparto con ella, y si he salido hoy del castillo de Strelna, ha sido por una necesidad imperiosa... Vuelvo á él... La princesa está, desde ahora, separada de la persona á quien he venido á buscar aquí... Y desde ahora, encerrada á su vez...

VIC. A Strelna? Os seguiré!..

CAR. Adónde mora la princesa!.. Oh! (con amarga sonrisa.) No soñeis!..

VIC. Por su mismo interés, por su misma felicidad me facilitaréis los medios de verla.

CAR. Es imposible!

VIC. Le llevo una carta de su hermana... la emperatriz de Alemania.

CAR. De mi her... de la emperatriz de Alemania! Como explicais eso?

VIC. Hace quince dias que estaba yo en Viena; habia sido presentado á la emperatriz, y S. M. sabia que iba á volverme á san Petersburgo. Habia entonces una gran batida de caza, y yo, perdido en un espeso bosque, soñaba en el delicioso encuentro que tuve en un bosque semejante en el ducado de Brunswick...

CAR. Por favor, acabad!..

VIC. De repente, al volver un espeso matorral, una dama se apea de un caballo y se dirige á mi: «He proyectado mi pérdida, me dijo, porque tengo que pedir un servicio á vuestra lealtad. Me es imposible escribir á mi hermana, porque su esposo intercepta mis cartas...» Cuento con vuestro valor, con la proteccion que se debe á vuestro uniforme, venerado del Czar y de toda la Rusia, para entregar, lo mas pronto posible, á la misma princesa, este mensaje, y para devolverme su respuesta.» El escrito, aquí está!

CAR. Una carta! (con viveza.) Qué felicidad! (conteniéndose.) para la princesa!

VIC. Y que felicidad para mi, que podria deciros una vez mas, todas las simpatias que me inspiran vuestro efecto á la infortunada Carlota. Podria deciros todo lo que en vos he hallado de encantos, de gracias... todos los dulces pensamientos... osaria decir las esperanzas que me animan.

CAR. Caballero de Aubant, debo hablaros con

franqueza... No volvais mas á interrogarme sobre las causas de una frialdad que no puede ser ultrajante para vos... pero yo renunciaré, la misma princesa renunciaria mejor á los consuelos que debe, y que aun pueda deber á vuestro valor, si volveis á hablarme de este amor, que seria mas fatal, que imposible es en la actualidad.

VIC. Y no os volveré á ver mas? Oh! seré mudo, no temais nada!

ESCENA XII.

CARLOTA, la SEÑORA HARTMANN, VICTOR.

HART. Dispensadme, señora, pero una orden del Czar... (dá á Victor un papel.)

VIC. (después de mirar el papel, á Carlota.) El Czar me ordena que vaya á reemplazarle en la fragua, esperando su vuelta... A Dios, señora .. trasmitid á S. A. mis votos y mi juramento de conságrame á su bien. (saluda y sale por la derecha; Carlota apenas se atreve á alzar los ojos para mirarlo.)

ESCENA XIII.

CARLOTA, sola.

Cuánta nobleza! cuánta generosidad!.. Es preciso que me aisele de todos los amigos que escoje mi alma ó mi razon! (abre la carta y enjuga sus ojos.) Pobre hermana!.. no poder llorar con ella!.. Dios mio!.. Qué es lo que dice?.. Es posible?.. El!.. ah!! (lanza un grito. Pedro entra por el fondo.)

ESCENA XIV.

PEDRO, CARLOTA.

CAR. Vos aquí?

PED. Qué tienes?

CAR. Nada.

PED. Tú tiemblas!

CAR. Pero no por mi.

PED. Por quién?.. Dudas?.. Vamos... explicate... y si puedo evitar la desgracia...

CAR. Un crimen! Se conspira contra vos!.. Los infames asesinos...

PED. Y no es mas que eso, hija mia?.. Ya sé, hace tiempo que los malcontentos persisten en sus planes...

CAR. Y están prontos...

PED. Están prontos?.. A qué?

CAR. Debeis pasar la noche en las fraguas de Muller?

PED. Si!

CAR. Os alojais en un departamento aislado?

PED. Si, y qué?

CAR. Ese es el lugar escojido por los asesinos.

PED. Por dónde has sabido?.. (quita á Carlota el papel que tiene entre las manos.)

CAR. Oh! por piedad, padre mio!.. por piedad!..

PED. (lee.) Osmayloff, ese boyardo rebelde, que ha escapado del suplicio por la fuga, y que se ha refugiado en Viena, acaba de ser arrestado. En sus papeles se han encontrado las pruebas de una conspiracion... Iwan es el gefe del complot que debe estallar el dia en que el Czar licencie el campamento de Strelna. Lo sorprenderán por la noche, en las fraguas de Muller; pero lo mas horrible (me estremezco

aun al decirlo), es que el verdadero culpable, el alma de esta conspiracion, se oculta bajo el nombre de Dmitri?

CAR. Oh! no leais mas! Ne leais mas!

PED. (continuando.) «Y este Dmitri es... (lanza un grito, momento de silencio.) Oh! no... esto no es posible! Es una abominable calumnia! Esto no es verdad!.. Esto no puede ser verdad!..

CAR. Huid, todo es cierto! Ahora recuerdo que al venir por entre los bosques con Miguel, para huir mejor de las miradas de todos, he oido hablar á dos hombres de las fraguas de Muller, y darse para ese sitio una cita... En uno de ellos he reconocido á Iwan, y en el otro á Zacharin... Por piedad, volveos á san Petersburgo.

PED. No; pero tienes que hacerme un servicio, por mi, y por ti misma.

CAR. Mandad!

PED. Todas las tropas han partido, pero un piquete del regimiento de Preobajenski debe hallarse en este momento junto al castillo de Strelna. Alejo habrá vuelto. Busca al oficial de esa tropa, y ordénale... (quitándose el anillo del dedo.) En viendo este anillo, obedecerá... esto es lo mas urgente... Se trata de evitar un crimen á Alejo. Encarga á ese oficial que ocupe las puertas del castillo... Hasta mañana temprano nadie podrá salir, ni saber lo que pasa fuera de él.

CAR. (echándose á sus pies con reconocimiento.) Ah! nos salvais á todos!.. Pero vos permaneceréis aqui, espuesto á sus tiros...

PED. (con bondad.) Tranquilizate; ciertamente no vendrá aqui; saldrá al encuentro de los otros, y si osasen presentarse, mi fuerza y mi poder... Vá! vete!..

CAR. Ah! Si el Czar se olvida, yo no debo olvidarle!.. Antes á las fraguas de Muller. (sale por la derecha.)

ESCENA XV.

MIGUEL al fondo, PEDRO.

PED. (en la mesa de la izquierda.) Ahora, puedo pensar en mi mismo. Valor, mi fiel Miguel! (escribe una orden sin dejar de hablar.) A caballo! Toma la travesia de Toula á todo galope... reúnete á las últimas avanzadas del coronel Verstoi... Dale esta orden, y que se ejecute al momento. Antes de una hora de los relojes de aqui nada pueden hacer... (mirando su muestra.) Las cuatro! A las cinco precisamente espero aqui al coronel con sus soldados. A las cinco, y no antes, para tener tiempo de sorprender sus proyectos, y de conocer á los culpables. (Miguel sale. Mirando á la ventana.) Monta á caballo!... desaparece en el camino! Llegará sin obstáculo!.. Heme aqui de nuevo en una de esas crisis en que mi obra puede desaparecer conmigo! Es esta una ley de tu incomprendible sabiduría, Dios mio! que las cosas grandes y durables no lleguen á fomentarse sino con mil sufrimientos! Es preciso que la creacion entera nazca en medio de las contradicciones y los dolores? Dios de lo porvenir, Dios de los hombres que marchan hácia el progreso, protege á uno de los instrumentos de tus deseos! Dame la fuerza, Dios mio!.. Dame la paciencia, porque tengo la fé! Oigo pasos... (yendo á la puerta del

fondo.) Unos hombres se acercan á esta posada... en medio de ellos reconozco... si... es Iwan!.. (yendo á la ventana de la derecha.) Otros vienen de este lado... Me es imposible salir.... (abriendo la puerta de la izquierda que es el cuarto de Olivier.) Este cuarto sin salida... Ah! al menos puedo sustraerme á sus miradas. (entra.)

ESCENA XVI.

ZACHARIN, IWAN, CONJURADOS, BOYARDOS. Los unos entran por el fondo y los otros por la derecha.

ZACH. (á Iwan mientras que entran los conjurados.) He dejado á la puerta dos hombres, para que nos adviertan si se apercibe á lo lejos el menor movimiento de tropas.

IWAN. Muy bien; pero aqui cerca no hay mas que obreros de la fragua, y yo soy el dueño de la posada. ¿Trae cada uno sus armas?

ZACH. Si, y cada uno sabrá emplearlas!

IWAN. Estaba seguro, amigos míos, de vuestra exactitud. Habia solicitado el honor de ser vuestro gefe, pero os he ofrecido otro mas digno de nosotros.

ZACH. Si, Dmitri.. En dónde está?

IWAN. Os he prometido que en el dia solemne de la ejecucion de nuestros planes, se presentaria á vosotros.

ZACH. Hacednos conocer á aquel por quien juramos arrostrarlo todo.

IWAN. Ya se os presenta! Recibidlo con la rodilla en tierra; reconoced sus derechos y su poder, porque en sus venas corre la sangre de vuestros antiguos señores... Ved á Dmitri!.. este es!...

ESCENA XVII.

Dichos, y ALEJO entrando por la derecha, despues PEDRO.

Todos. El príncipe Alejo!

ALE. Levantaos! levantaos! (ap.) Ah! El valor me falta ahora!

IWAN. Qué teneis?

ALE. El frio, sin duda...

(se acerca á la chimenea que está junto á la puerta. En el momento en que abanza, los conjurados que ocultaban la chimenea, la descubren y se vé á Pedro, que ha salido del cuarto y que está sentado junto al fuego.)

Mi padre!

Todos. El Czar!

ALE. Vos aqui! Vos venis!..

PED. (con una sangre fria muy grande.) Venia á tomar un carbon para encender mi pipa! (la enciende.) Estaba dormido, ahí... en esa sala... Al despertar iba á llamaros. Sed muy bien venido; pero despedid á esos hombres.

ALE. Padre mio!

PED. (con imperio.) Despedidlos he dicho!

ALE. Pero...

PED. Lo mando!

ALE. (con una voz temblorosa y con un gesto maquinal.) Salid!..

IWAN. Tú quieres...

ALE. Salid os digo!..

IWAN. Sin duda no sabe nada. Cuando sea la ocasion, avisadnos con una señal... (señalando á la campana que está sobre la mesa á la derecha.) y cumpliremos con nuestro deber. (Iwan y algu-

nos salen por la derecha; Zacharin y los demas por el fondo.)

ESCENA XVIII.

ALEJO, PEDRO.

ALE. Oh! Lo sabe todo! Lo he leído en su mirada!

PED. Alejo, sentémonos... me siento fatigado y quiero que me sirvas de secretario.

ALE. Qué me ordenais?

PED. Estais pronto á obedecerme?

ALE. Como siempre, señor.

PED. Debo responder al regente de Francia con respecto á un tratado de comercio. Por qué medios los derechos y los intereses de la Rusia pueden ser mejor asegurados?

ALE. Señor...

PED. No sabeis responder? Pasemos á otro asunto. Un canal debe unir el mar Capienne al golfo de Finlande, circulando así la prosperidad en este inmenso imperio. ¿Cuál debe ser la direccion de este camino moviente? Qué provincias deben ser las favorecidas?

ALE. Señor, he estudiado poco estas cuestiones...

PED. Con que sois el heredero del imperio, y no conocéis la riqueza de vuestra herencia? Cómo vais á administrarla? Además, puedo morir; (con intención.) mis dias gastados por tantos sufrimientos... un accidente... hasta un crimen pueden ponerles un término...

ALE. (turbado.) Un crimen!

PED. Y si yo muriese, á la guerra contra la Suecia sucedería una lucha con todas las potencias; la Alemania, la Inglaterra, celosas de esta Rusia que yo he creado... Con cuántos soldados, con cuántos buques podemos oponernos á los ejércitos continentales? Qué recursos ofrecen nuestros puertos y nuestros arsenales?

ALE. Señor...

PED. Os he consultado sobre la prosperidad de la patria, y no sabeis lo que os pregunto; os hablo de su salvacion, y continuais en el silencio? (estallando.) Os han calumniado ridiculamente cuando han asegurado que queriais reinar en lugar mio!

ALE. (levantándose.) Padre!

PED. Aun no hemos concluido; sentaos! Se conspira á la vez contra el imperio y contra mi vida.

ALE. (No me engañaba! Lo sabe todo!)

PED. Y el cabeza de este complot parricida es...

ALE. (Soy perdido!)

PED. Es uno llamado... Dmitri! Le conocéis?

ALE. No... señor... (Respiro!)

PED. Nada puede sustraerle á la muerte que merece, porque un ukase me priva de mi derecho de gracia para los crímenes de alta traicion. Este ukase... miradlo... vos mismo lo habeis ratificado... Pues bien... escribid al momento la orden de prision para Dmitri! Está ya?

ALE. Si, señor.

PED. (tomando la orden.) Ahora, llamad... voy á enviar esta orden.

ALE. (Sus soldados estan cerca de aqui, sin duda, y si mis amigos oyeran esta campana, eramos perdidos...)

PED. No llamais? Yo mismo llamaré. (va á coger la campana.)

ALE. (queriendo cogerle la mano.) Deteneos, deteneos, señor!

PED. (con voz de trueno.) No me toques, Dmitri! no me toques!

ALE. Dmitri!.. favor! (cae de rodillas.)

PED. Creias tal vez, que yo no sabia que eres un traidor, un hijo rebelde? Lo sé todo, y la prueba es que espero á mis soldados á las cinco... y oye... (dan las cuatro en un reloj lejano.) Las cuatro! las cuatro solamente! (sacando su reloj.) Y este reloj!... cómo es esto? (lo tira.) Oh! mis armas!..

ALE. Reinaré, pues me obliga á ello! (sale por el fondo.)

PED. A mi! á mi! (en el momento, tumulto y gritos.)

ESCENA XIX.

PEDRO, CARLOTA.

CAR. Estais salvado! He ido á la fragua antes... Lestocq estaba alli aun, y ha conducido á los obreros...

PED. (abrazándola.) Oh! hija mia! Mi única hija!

ALE. (entrando.) Estan rodeados!.. cortados!.. ninguna esperanza!..

ESCENA XX.

ALEJO, LESTOCQ, PEDRO, CARLOTA, OBREROS al fondo, armados de martillos, hachas y piquetas.

LES. Señor, estan en nuestro poder.

PED. Todos!

LES. El gefe llamado Dmitri ha debido escaparse...

PED. No, ese Dmitri no se ha escapado!

ALE. Cielos!

CAR. Gracia, señor!

PED. (acercándose á Alejo.) Ha muerto, no es verdad, Alejo?

ALE. Señor...

PED. (bajo á Alejo.) Arrepiéntete; el padre olvidará lo que sabe el emperador.

CAR. (que ha ido al fondo y ha vuelto junto á Alejo.) Oh! si... os arrepentireis, no es verdad?

ALE. (Carlota? Ella es la que nos ha vendido!.. Venganza!!)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Una sala ochavada del castillo de Strelna á la orilla del golfo del mismo nombre. — Al fondo una gran ventana con vidrios de colores que dá á un balcon; al lado, en el ángulo de la izquierda, otra puerta que dá á una galeria exterior. Al mismo lado, puerta para las habitaciones de la princesa: frente á frente puerta de la habitacion de Lestocq; y mas allá, en el otro ángulo, la de las habitaciones de Alejo; chimenea encendida entre la ventana del fondo y la puerta de las habitaciones de Alejo. Gran mesa con un tapete de terciopelo delante de la puerta que conduce al departamento de Lestocq. Al alzarse el telon es de noche, y la sala está alumbrada por una araña

ESCENA PRIMERA.

OLIVIER, LESTOCQ. (Al alzarse el telon se oye cantar con estrépito fuera de la escena.)

LES. (viniendo del cuarto de la princesa, y yendo al suyo, con impaciencia.) Desgraciados! (abre la

puerta y llama.) Olivier? (*Olivier sale.*) Vamos, hijo mio, estais ya tranquilo por haberme seguido aqui, al castillo de Strelna, de donde al partir, me recomendó el Czar que no me alejase? En los quince dias que habeis pasado conmigo, os hallais completamente restablecido?

OLI. Es verdad, y os doy mil gracias por tantos favores... Pero si me permitieseis volverme con mi señor...

LES. Precisamente... la condesa Eudojia, que ha partido hoy de Strelna, ha dejado para él un mensaje que debe remitirse al momento, y con sigilo. En ello, segun me dijo, vá toda su seguridad.

OLI. Oh! corro al momento...

LES. Es preciso ahora encubriros con un traje abrigado, porque el frio es excesivo...

OLI. En un momento hago mis preparativos. (Al fin vuelvo á verlo!) (*entra en la habitacion de Lestocq.*)

LES. (*solo; se oyen los mismos cantos á la derecha del teatro.*) Aun ese ruido! Y he suplicado ya al principe Alejo que haga callar á sus convidados, cuyos gritos agravan el estado de la princesa, tan en peligro hoy! Pero el principe ha olvidado ya el castigo de sus cómplices arrestados hace dos meses en el Aguila Negra. (*gritos y cantos.*) Ah! Esto no puede sufrirse!... Cualquiera cosa que suceda... Voy al momento.

ESCENA II.

OLDENEFF desde fuera, algo ébrio y con una copa en la mano; traje ruso y con barba, LESTOCQ.

OLD. Id, y que se ejecuten al instante las órdenes del principe...

LES. Conde Oldeneff...

OLD. Qué es eso? Qué hay?

LES. Yo, el médico de la princesa, no puedo permitir que el sueño que apacigua sus dolores, sea turbado por una orgía brutal.

OLD. Una orgía, una orgía... porque se prolonga un poco la sobremesa... Qué vino mas excelente!

LES. Conde Oldeneff, no olvidéis que los últimos atentados aun no estan lejos de nosotros...

OLD. En efecto, me parece haber oido decir en la mesa, ciertas cosas... pero no... no... El principe Alejo no osará... nuestro ilustre emperador se ha mostrado muy magnánimo, y como él es el mas fuerte...

LES. Pero será cruel con el que mostrándose solamente su asociado, viniese luego á aparecer su cómplice.

OLD. Su cómplice!... Este vino le justifica. (*concluye con el vaso.*)

LES. En vuestro interés, como en el del principe, está el calmar esa efervescencia.

OLD. Callad! Si será una orden criminal la que he transmitido yo á los esclavos?

LES. Qué orden?

OLD. La de redoblar su vigilancia en todos los pargos solitarios del castillo, y prohibicion absoluta de que nadie salga, como no sea con un permiso del principe, porque Alejo dice que un extranjero se ha introducido en su palacio, y si le descubre...

LES. (Ah! ya comprendo... estas órdenes son contra el marqués de Aubant. (*nuevos cantos en la*

sala del festin.) Miserables! No descansan un momento!

OLD. Me vuelvo, doctor, y encargaré que se haga el menor ruido posible. (*en el momento en que Oldeneff sale, los cantos y los gritos se redoblan.*)

ESCENA III.

LESTOCQ, solo, despues OLIVIER.

LES. Qué deberé hacer? Y Aubant?... Como anunciarle esta orden... Miguel, dotado de valor y de destreza, está lejos...

OLI. (*con una capa muy forrada.*) Ya estoy dispuesto.

LES. Ahora es imposible, porque nadie puede salir del castillo de Strelna. Al menos espero que el imprudente no volverá á entrar mas?...

OLI. Volver á entrar? De quién hablais?

LES. Hace algunos dias que se ha introducido en el castillo y en secreto, en donde era recibida por la condesa Eudojia, una correspondencia misteriosa de Carlota de Brunswick con su hermana la emperatriz, de quien él era agente.

OLI. Qué! Hace dias que él está aqui, y no ha consagrado un pensamiento para el pobre enfermo... no ha dado un paso para verlo!

LES. Sus apariciones en el castillo han sido muy rápidas y furtivas. De noche atravesaba el golfo que rodea el castillo, y que el rigor de la estacion ha helado... y Miguel, el esclavo de la princesa, le introducía por una ventana baja, de la cual habia separado los hierros... Esta misma noche aun el marqués debe introducirse, este mensaje importantísimo que tengo que noticiarle, debe evitar su venida y su muerte!

OLI. (*tomando la carta.*) Dádmela! dádmela!

LES. Pero de qué modo?

OLI. Ese balcon dá al golfo.

LES. Hay una altura inmensa.

OLI. Con una cuerda anudada...

LES. En esta sala que comunica con las habitaciones del principe podeis ser visto...

OLI. El balcon dá primero á vuestro departamento, y desde alli podré descender sobre el yelo...

LES. Pero, desgraciado niño...

OLI. Si, desgraciado, si no evito su muerte!

LES. No resisto mas á ese afecto, á ese valor que anuncia el éxito. A mi me reclama mi obligacion, porque es la hora de la ronda. No tardeis. (*Olivier entreabre el balcon.*)

ESCENA IV.

OLIVIER solo, despues MIGUEL y VICTOR.

OLI. (*entreabriendo el balcon que deja ver un cielo sombrío.*) Si... una vez abajo podré estar en la posada del Aguila Negra. (*en este momento la puerta de la galeria exterior se abre; Miguel aparece, hecha una mirada á la escena sin ver á Olivier.*)

MIG. (*á Victor que entra.*) Podeis entrar... no hay nadie; no puedo deshacerme de esta llave, pero me quedo en la galeria exterior... llamad cuando querais salir, que yo abriré.

VIC. Gracias, gracias, Miguel. (*Miguel vuelve á la galeria.*)

OLI. (*cerrando el balcon.*) Qué frio mas terrible!

(*viendo á Victor.*) Es él! Oh! demasiado tarde! demasiado tarde!

Vic. Olivier!

Oli. Huid, huid, si es tiempo aun!

Vic. Huir yo? Es imposible! Un deber...

Oli. Estais delatado. Esa correspondencia misteriosa debe cesar, porque pone en peligro vuestros dias, y la princesa renuncia á ella para siempre.

Vic. Si, pero yo no puedo renunciar á la esperanza que me trae, porque no es solamente lo que me obliga un afecto por una princesa desgraciada, es el amor, si, Olivier, el amor por el angel que como yo, está unido á la suerte de esa pobre victima.

Oli. (Qué está diciendo?)

Vic. Ya ves que no puedo alejarme de aqui! Ya ves que no puedo privarme de ver á Eudojia.

Oli. (*ap.*) Eudojia! (*alto.*) Y si ella misma, ausente en este momento del castillo, os suplicase que no os espusieseis?.. Este mensaje que yo os llevaba, era esa súplica.

Vic. Dame! Dame!

Oli. (Cuanto la ama!)

Vic. (*leyendo.*) «Vuestra presencia en el castillo es para la princesa una falta, y para vos un daño terrible é inevitable. Se os suplica que no volvais mas...» Gran Dios! No puedo aceptar esta prohibicion! (*viendo abrirse la puerta de la habitacion de la princesa.*) Ella es!

Oli. (*bajo.*) Guardaos bien!

Vic. Déjame! Déjame!

Oli. Si sois sorprendido ..

Vic. Saldré por la galeria... Vete! vete!

Oli. Oh! yo velaré por él! (*sale por la puerta de Lestocq, á la derecha.*)

ESCENA V.

VICTOR, CARLOTA.

Car. (*para si.*) Le habrá sido entregada esa carta? A mi pesar me siento inquieta...

Vic. Eudojia!

Car. Vos aqui!

Vic. Eudojia, en nombre del cielo, decidme, sois vos la que ha escrito este mensaje?

Car. Debi hacerlo.

Vic. Y es á mi, á quien lo dirigisteis?

Car. Si.

Vic. A mi! Pero no habeis comprendido aun? Mi voz, mis miradas, toda mi conducta, nada os han dicho por mi? Nada os ha revelado que tengo aqui, en el corazon, un amor puro, respetuoso, un amor que hace mi vida...

Car. Caballero, ese lenguaje...

Vic. Me desterrais, y no quereis oirme?

Car. Oh! no puedo, no debo creer...

Vic. No lo creéis? Pues por qué he permanecido en esta corte, donde la discordia está pronta á estallar entre un padre desgraciado en su grandeza, y un hijo endurecido en su barbarie? Quién me retiene lejos de mi pais, de mis amigos, de mi familia? Vos sola, Eudojia, vos me teneis lejos de todo lo que amaba; todas mis afecciones estan reunidas en una sola... ¡mi amor!.. No tengo mas que una promesa, un objeto, una súplica... ¡mi amor! Eudojia, por piedad! no me digais que no os vuelva á ver!

Car. Vos me amais, y cuando os suplico que hu-
yais...

Vic. Huir?.. Pues bien, consiento, pero con una condicion... Partid conmigo!

Car. Oh! qué habeis dicho?

Vic. No estais destinada á vivir en este clima de hierro, en medio de estos naturales salvajes, cuya sola energia os ostremece, cuyos excesos os horrorizan? Es el brillo de esta corte, de esta grandeza imperial el que os retiene?

Car. Oh! Dios sabe que solamente la oscuridad...

Vic. Eudojia, mi rango es igual al vuestro... mi fortuna es digna de mi nombre. Venid á vivir bajo un cielo mas benigno, en el centro de nuestra bella Francia, en la herencia de mis padres, en donde mi madre me espera; mi madre, piadosa y digna muger, cuya voz adormecia mis dolores!.. Cuánto os amaré! Qué dulces reuniones de familia junto á ella, por la noche, en las sombras de nuestro hermoso parque, mientras que á lo lejos el ruido de la fiesta de la aldea vecina anuncia á nuestro alrededor la alegria, la felicidad que vuestros beneficios repartirán á nuestros vasallos!

Car. Ah! esos son los sueños de mi vida entera!

Vic. Y si la noble y bella muger, apoyada en el brazo de un esposo que la protege con su respeto, que la santifica con su amor, deja su alegre dominio para brillar en la corte de Francia, entonces la rodean por todas partes los homenajes, por todas partes el cariño, por todas partes la adoracion de que el rey mismo dá el ejemplo. (*sin mirarla, y como bajo el imperio de un sueño.*)

Car. En Francia no está la muger sometida á los caprichos brutales de un señor?

Vic. En Francia la muger es reina. Quien la ultraja es un cobarde, quien la oprime un infame! En Francia la muger es quien dá la felicidad y se le rinden de rodillas gracias por ello!..

Car. Dichosa existencia!

Vic. Venid, venid!

Car. A dónde?

Vic. A donde la felicidad nos espera, Eudojia!

Car. (Eudojia! yo no soy Eudojia!) (*alto, y como despertando con esplosion.*) No me habéis... no me habéis! Vuestras palabras son un veneno, ellas me embriagan... ellas me hacen olvidar mi deber. Ah! gracia! La princesa!

Vic. La princesa ha sufrido y sufre, y debe conocer la piedad... llevadme á su presencia...

Car. (Oh! Dios mio!)

Vic. Venid; yo me echaré á sus pies y le diré: «todo lo que el afecto de un oscuro oficial ha podido hacer por vos, lo tengo hecho, señora... no me castigéis mas!..» Y ella me oirá, ella me comprenderá, porque es muger y en el corazon de la muger se alberga la piedad!

Ale. (*desde fuera.*) Os digo que vendrá.

Car. Dios mio! El principe!

Vic. Por qué ese terror, Eudojia!

Ale. (*id.*) Respondo de que vendrá...

Car. Es el principe!

Vic. Aqui le espero!

Car. Qué quereis hacer?

Vic. Pedirle vuestra mano.

Car. A él!

Vic. No tiene ningun derecho, ningun motivo para rehusármela.

CAR. Me estremeceis!.. Oh! por mi, os lo suplico... huid!..

VIC. Pero vos?.. No temais nada... Miguel me espera alli... (vá á llamar á la puerta.)

CAR. Ya vienen!

VIC. (á la puerta.) No responde! Me habrá vendido?

ALE. (desde fuera.) Volveré y no volveré solo.

VIC. (yendo á la puerta de la izquierda.) Por aqui!

CAR. No... es la habitacion de la princesa!.. A la del doctor!.. (la puerta del cuarto del príncipe colocada entre el fondo y la del doctor se abre.) Ya es tarde!.. Os va á ver!..

VIC. (abriendo las vidrieras del fondo.) Ah! este balcon! (se precipita en él. Alejo aparece.)

CAR. Yo muero! (cae sentada en un sillón, al lado de la chimenea.)

ESCENA VI.

ALEJO, CARLOTA.

ALE. (algo aturdido con el vino.) Qué es eso que se dice de que padeceis mucho?.. Es encantador eso de estar mala, y hallaros levantada fuera de vuestra habitacion.

CAR. (levantándose.) Me senti algo mejor...

ALE. (yendo á sentarse en un sillón, á la derecha, al lado de la chimenea.) Crei tan poco en vuestros vapores, en esos dolores finjidos, importados con las modas francesas, que me ofreci de antemano el que cumpliriais mis órdenes.

CAR. Qué quereis de mi, monseñor?

ALE. He apostado á que os levantaríais y presidiríais nuestra fiesta

CAR. Pero, monseñor... disfrutar de esos placeres escesivos!..

ALE. Ah! si... nuestros cantos nacionales os agradan menos que vuestros aires de Lulli.

CAR. Príncipe, no puedo ofrecer en espectáculo mis dolores á vuestros amigos, á vuestras queridas, tal vez...

ALE. Hoy no hay mas que mis amigos.

CAR. Los que una vez os han conducido ya á la muerte!.. Y quereis que yo vaya á ofrecer la complicidad de mi silencio, de mi dolor ahogado, á los que ultrajan á vuestro padre y al mio!

ALE. Si yo conspiro es por el bien del Czar y la salud del Estado.

CAR. Por la salud del Estado y recurris á los extranjeros?

ALE. (levantándose.) Desgraciada! Habeis osado sorprender mis secretos!.. Pues bien!.. no olvideis que puedo daros la muerte!.. Pero esta vez todos vuestros pasos han sido observados, todas vuestras palabras han sido escuchadas... nadie puede acercarse á vos sin que antes caiga entre mis manos!.. temblad!

CAR. Temblar! Qué tengo que temer ya? Me habeis arrancado al amor de mi madre, que ha muerto de dolor viéndome sacrificada... me habeis ultrajado, humillado... algunas veces herido... Ah! monseñor, os lo repito... nada tengo que temer de vos!

ALE. Y no habeis legitimado mi crueldad? Ese francés que tiene secretas inteligencias con vos, ese francés que habeis vuelto á ver en la posada del Aguila Negra, en donde, segun decís no buscabais mas que al Czar, ese francés...

CAR. Ignora quién yo soy.

ALE. Mentira como todo lo demas... Y despues lo habeis recibido, ha osado, segun me han dicho, penetrar en este castillo... Si fuese verdad! Espero una prueba... y que nunca llegue! porque ya esté en el destierro, en la cautividad, en la tumba, dejaré mi asilo, romperé mis hierros, me alzaré de la fosa para vengarme horriblemente!

CAR. (con terror.) Monseñor, favor! (Dios mio! si él lo oyese! Si quisiera defenderme!)

ALE. Oh! no me irriteis antes de tiempo con esas mentidas lágrimas! Venid, señora, venid!..

CAR. Nunca!

ALE. En Moscovia, mezclando la sangre es como unos á otros se encadenan en una empresa terrible. Es preciso que para siempre os ligueis á nosotros con este juramento.

CAR. Jamás! jamás!

ALE. (la ase del brazo.) Señora!

CAR. No me arrastrareis viva á ese festin!

ESCENA VII.

ALEJO, CARLOTA, LESTOCQ, entrando por la puerta de la galeria, á la izquierda.

ALE. (yendo á él.) Quién osa entrar aqui sin mi permiso?

LES. En donde está la princesa, es un deber mi presencia.

ALE. (á media voz.) Si, el deber de un espia!

CAR. Qué teneis?

LES. Un cruel acontecimiento...

CAR. Cuál?

LES. El viento, que acaba de levantarse, ha redoblado la aspereza de la atmósfera... Nunca el cielo de la Moscovia se ha ennegrecido con tanto furor. Se hace entrar los soldados que estaban de centinela al rededor del castillo, porque ya uno de ellos habia perecido...

CAR. Cielos!

ALE. (interrumpiéndole con indiferencia.) Si, es verdad, el frio es rigoroso... Que se redoblen los fuegos por todas partes! (va á colocarse delante de la chimenea.)

LES. Un hombre, uno de vuestros vasallos, acaba de encontrarse en esa galeria exterior, en donde el frio le heló...

ALE. Un esclavo menos, es un gasto que se une al festin de hoy.

CAR. Pero ese hombre?..

LES. Era el esclavo mas querido del emperador, cuyo celo inalterable os era tan precioso... Miguel!

ALE. Miguel!..

LES. Acaba de espirar... Espuesto en la galeria exterior al viento helado de la noche, nada ha podido volverlo á la vida.

CAR. (ap.) Y él, que está alli!.. (dá algunos pasos hácia el balcon.)

ALE. Miguel! Ese es el miserable que ha introducido mi enemigo en este castillo!

CAR. (mirando alternativamente á Alejo y al balcon.) Oh! la muerte por todas partes!

ALE. (acercándose á la chimenea.) Esta llama alegra la vista...

CAR. (á Lestocq.) Conque el frio de esta noche dá la muerte?..

LES. La muerte inevitable.

CAR. (bajo.) A todo precio, salvadle!

LES. (*id.*) Qué decis?..
 CAR. (*rápidamente.*) Está allí... en el balcon... hace tiempo... (*en este momento Alejo, que se ha levantado, llega junto á ella.*) Silencio!
 ALE. Qué teneis, señora?
 CAR. (*vivamente á Alejo.*) Monseñor, me habeis pedido que aparezca con vos en ese festin... (*con energia.*) Pues bien... obedezco... Y os sigo... al instante!.. Venid, venid pronto!
 ALE. Ya sabia que no os atreveriais á contradecir mis órdenes! (*la lleva por la puerta que está en el ángulo de la derecha.*)

ESCENA VIII.

LESTOCQ, despues OLIVIER y VICTOR.

LES. Despues de tanto tiempo!.. Será ya tarde... y no hallaré mas que un cadáver... (*abre precipitadamente el balcon, y se vé á Olivier rodeando á Victor con una capa. Una cuerda anudada está suspendida en el balcon*) Está muerto!
 OLI. No, salvado!
 LES. Ah! (*lo trae á la escena.*)
 OLI. Esa capa lo ha salvado!
 LES. Desgraciado! Sin ese niño, erais perdido!... Es preciso partir, y no volver mas á este castillo.
 VIC. Y dejando el peligro junto á dos mugeres!
 LES. No hareis mas que aumentar los golpes que sobre ellas puedan caer. Escuchadme; oculto en mi habitacion, esperad el momento favorable para huir. Y vos, Olivier, subid al piso superior, huid, desaparezcan al momento esos indicios que pueden perdernos... Partid, alejaos los dos!..
 VIC. Pero separarme de la condesa Eudojia!..
 LES. Quedaros, es perderla tambien! Idos! idos! (*Victor y Olivier salen por el cuarto de Lestocq.*)

ESCENA IX.

LESTOCQ, despues CARLOTA.

LES. Y ahora, tranquilizado por su suerte, puedo vigilar por la princesa.. Pero qué ruido?..
 CAR. (*entrando muy de prisa.*) En dónde está?
 LES. En mi cuarto.
 CAR. Que parta al momento!
 LES. Acaso el principe?..
 CAR. Han venido á decirle, que habia un hombre en ese balcon...
 LES. Gran Dios!
 CAR. Id, que parta, que parta al instante!
 LES. Pero y vos, señora?
 CAR. Para mi, el peligro ha pasado... Mas él, seria perdido, porque no es un furor, es un delirio el del principe!.. Salvadlo otra vez, salvadlo!.. Ya vienen, lo ois? Ya vienen!..
 LES. Lo quereis... y os obedezco! (*sale por la derecha.*)
 CAR. Ahora que el cielo me proteja! (*cae sentada en el sillón de la derecha.*)

ESCENA X.

CARLOTA, ALEJO.

ALE. Dejadme! dejadme! Os prohibo que me sigais!.. (*cierra la puerta y se dirige á Carlota.*) Señora, lo mataré delante de vos! A ese hombre que es vuestro amante!!

CAR. (*con indignacion*) Monseñor!
 ALE. (*entreabriendo el balcon.*) Ya se salvó!.. Ah!! En dónde está?.. Decidme, en dónde está? En vuestra habitacion, tal vez!.. (*entreabre la puerta.*)
 CAR. (*ap.*) Dios mio, habrá tenido tiempo de huir?
 ALE. (*volviendo.*) Tampoco!.. Ah! en la habitacion del doctor!.. (*corre á la otra puerta.*)
 CAR. (*deteniéndole.*) No entrareis!
 ALB. Confesais que está ahí?
 CAR. Piedad! En nombre del emperador vuestro padre!
 ALE. Os he dicho que le mataré delante de vos!
 CAR. Piedad, monseñor, piedad! (*una lucha terrible tiene lugar detrás de la mesa entre los dos.*)
 ALE. (*con gran violencia.*) Miserable!.. muere. (*Carlota cae detrás de la mesa.*)

ESCENA XI.

ALEJO, LESTOCQ.

LES (*saliendo de su cuarto y alzando sobre sus rodillas la cabeza de la princesa.*) Ah! la habeis muerto!! (*Alejo queda como petrificado y con los ojos en desorden.*)

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

Una sala grande de una posada con el foro abierto A la derecha en el fondo, una larga ventana que dá a Dwnia; á la izquierda, una gran puerta que dá al patio de la posada. Puertas laterales; mesa á la derecha, con todo lo necesario para escribir; á la izquierda un lecho.

ESCENA PRIMERA.

IWAN, ALEJO, sentado en el lecho. Al alzarse el telon, una barca se detiene delante de la puerta del fondo; Iwan sale de ella.

ALE. Al fin estás aqui!
 IWA. Si... para mayor secreto, asi que dejé las fronteras de Rusia, me embarqué, en el Dwnia.. Y aqui estoy como vos, en los dominios de la regencia de la Suecia. Pero no esperaba, al volver á Livonia, hallaros en una posada del camino, sino en Riga.
 ALE. Ya te explicaré los motivos... Dame, ante todo, noticias de Strelna. Qué ha pasado en los quince dias de mi fuga?
 IWA. Sali del escondite, en que gracias á Dios, me sustraje de la proscripcion, y llegué á Strelna, de donde acababais de partir...
 ALE. No podia permanecer allí... A mi pesar, un horror secreto... En fin, la suerte lo ha querido... continua...
 IWA. El castillo estaba sumido en el mas triste silencio. La condesa Eudojia vuelta á Strelna con todo apresuramiento, ha velado, sola, cuatro dias y cuatro noches, juntos á su amiga. El panteon de vuestros abuelos ha sido abierto... y una tumba mas ha sido colocada...
 ALE. Y el Czar, está de vuelta?
 IWA. No. Se ignora en dónde está, y el senado gobierna en su nombre; nuestras gentes explo-

tan esta ausencia, diciendo que ha ido á pedir al extranjero reformas sacrilegas. Los boyardos se agrupan al rededor de vuestro nombre, el pueblo se olvida del amo que le hacia temblar, y todo se prepara para que en el primer movimiento seais elevado al trono. Por su parte, Lestocq ha tenido frecuentes entrevistas con el presidente del senado...

ALE. Lestocq!

IWA. Pero sé que ningun correo ha salido para noticiar á Pedro la muerte de Carlota.

ALE. Espero que antes de poco nada tendré que temer, mas para que la muerte de esa mujer no sea un obstáculo á mi subida; es preciso justificarla con motivos lejitimos... escusando la accion terrible...

IWA. Os arrepentireis de ello?

ALE. No... Conozco que tenia un genio opuesto al mio.. me despreciaba .. debia amar á otro... Y qué ha sucedido al francés que osó penetrar en Strelna?

IWA. No ha vuelto á parecer en el castillo.

ALE. Bien... estamos salvados!..

ESCENA II.

IWAN, ALEJO, EL POSADERO, LESTOCQ.

POSA. (conduciendo á Lestocq, y saliendo al momento.) Os digo, que es preciso dirijirse á Monseñor.

ALE. é IWA. Lestocq!

LEST. (ap.) El Principe Alejo!

ALE. No habeis temido, doctor, el esponeros á mi encuentro?

LES. Yo suplico á V. A. que me suponga de bastantes buenos sentimientos, para no haber buscado su presencia.

ALE. Me anunciaban ahora que en san Petersburgo teniais frecuentes entrevistas con el Presidente del senado.

LEST. Es verdad, Monseñor... y una vez que me interrogais, á mi, el médico, el servidor mas fiel de la Princesa, os diré que he tratado solo en vuestro provecho.

ALE. De veras! Y si ahora estais aqui...

LEST. Es que viajo aun en vuestro provecho.

ALE. Podeis explicaros?

LEST. Las últimas noticias recibidas del emperador, anuncian que su salud, sostenida con gran trabajo, deja entrever la vuelta de una de esas crisis terribles en que puede hallar la muerte. Toda agitacion, toda emocion demasiado violenta, puede acelerar la lucha peligrosa de esta naturaleza robusta contra el germen de destruccion que lleva en si misma. Por esto es un deber, para sus fieles servidores, evitar los primeros efectos de su dolor.

ALE. Lo ignora aun?

LEST. Lo ignora. Un servidor fiel debe instruirle con el mayor cuidado...

ALE. Y ese sereis vos?

LEST. Yo mismo.

ALE. Y vais al encuentro del emperador?

LEST. Voy.

ALE. Sabeis en dónde está?

LEST. Asi lo creo.

ALE. Contais con hallarle en este camino? Responded.

LEST. Monseñor, no puedo responder á esa pregunta.

ALE. (bajo.) Puedo empezar por él mi obra de rehabilitacion. . (alto.) Bien; sobre otro punto sereis mas esplicito.

LEST. Lo deseo, Monseñor.

ALE. Conoceis á Victor de Aubant?

LEST. Si, Monseñor.

ALE. No negareis que estuvo en Strelna?

LEST. Es verdad.

ALE. Y que se hallaba alli el dia...

LEST. Si, el dia fatal que nunca hubiera yo recordado á V. A.

ALE. Con que objeto iba?...

LEST. Su amor por la Condesa Eudojia...

ALE. La Condesa Eudojia!.. Es imposible!.. No estaba entonces en el castillo.

LEST. Aubant lo ignoraba.

ALE. Y por qué tuvo la primera entrevista con la Princesa?

LEST. Porque la Princesa sostenia una correspondencia secreta con su hermana, á quien vos habiais prohibido escribir; y de Aubant era el agente de ambas hermanas.

ALE. Y habeis creido que yo daria crédito á esa falsedad? Oh! es preciso hallar algo mas injenioso! Escuchad, Lestocq, estais en mi poder... un suceso cruel ha tenido lugar... debe acusarseme.. pero cuando se informen de vos, todo debe cambiar, porque revelareis las entrevistas culpables de la Princesa y de ese francés, cuyas entrevistas os son confiadas...

LEST. (con indignacion.) Comprendo, Monseñor!.. Mucho tiempo me he contenido!.. Quereis destruir el honor, como habeis aniquilado la existencia de vuestra mujer? La calumnia despues del homicidio! El fango sobre la sangre! El asesino de Carlota lucha bajo su crimen, y quiere que yo venga á decirle: «Esposo engañado, vengador armado por el cielo, hiriendo á vuestra victima, habeis justamente castigado.» No, Monseñor, no disfrazaré mas á vuestros ojos, que á las miradas de la Rusia entera, un crimen sin causa y sin excusa! Cuando me hableis de venganza, no tendré mas que un grito: justicia! Cuando me arrojeis vuestro nombre imperial, no añadiré mas que una palabra: Asesino!..

ALE. (conteniendo á Iwan con un gesto.) Desprecio el insulto de quien no puede dañarme. Bien, pasaremos de largo por vos y buscaremos á la Condesa Eudojia, cómplice de la Princesa... Ahora, decidme, con qué objeto se os dirige á mi?

LEST. Para preguntaros, por qué se me rehusan los caballos que mi marcha necesita.

ALE. Porque asi lo quiero.

LES. Cree V. A. estar aun en Strelna, y no en los dominios de la Suecia?

ALE. Se en donde estoy, y si quereis oir lo que voy á decir á Iwan, sabreis lo que tengo que deciros.

LES. Ya escucho, monseñor.

ALE. Habrás visto, al llegar, los húsares escalonados sobre la frontera, y en mayor número aun cerca de esta posada?

IWA. Los he visto, y los he contado.

ALE. Los habeis visto tambien, doctor?

LES. Si, monseñor.

ALE. Pues esos húsares no dejarán pasar á un solo viajero que venga de la Rusia. Es preciso.

que de aquí á mañana, ningun correo, ninguna noticia venida de San Petersburgo, pueda turbar al consejo de Regencia en sus proyectos de alianza conmigo.

LES Y creéis?..

ALE. El baron de Gortz, hace dos dias que me ha remitido plenos poderes para tratar sobre la frontera de nuestros intereses, y como yo lo deseaba. Esta mañana he ido á verle á Riga, y dentro de dos horas firmaremos aqui el tratado. Ahora, señor doctor, ya veis que estais prisioneros en esta posada... Resignaos, y reflexionad.

LES. Me resignaré.

ALE. Y si mañana podeis partir, os obligaré á no salir del lado allá de la frontera.

LES. Monseñor usurpa mis atribuciones.

ALE. De qué modo?

LES. Como médico sé lo que conviene á mi salud. *(entra por la izquierda.)*

ALE. Admiras mi paciencia, no es verdad? El leon debe por necesidad volver á esconder sus uñas! Dentro de dos horas, ay! de la Rusia!.. Ven á ver si nuestras postas cumplen con su consigna. *(al alejarse habla al posadero que entra.)* Acuérdate bien de que ningun viajero debe pasar mas alla de esta posada; tu vida me responde del cumplimiento de mis mandatos. *(sale con Iwan por el fondo.)*

ESCENA III.

El POSADERO, despues OLIVIER y VICTOR.

POS. *(yendo á cerrar la ventana.)* Diablo de Rusia... Ese modo de mandar es capaz de estremecer al mas resuelto.

OLI. *(entrando.)* Caballos, posadero! Tres para una berlina y dos para nosotros.

POS. *(ap.)* A buena parte vienen. *(alto.)* No tenemos caballos.

OLI. El patio está lleno.

POS. Ah! si!.. pero...

VIC. *(entrando.)* Qué sucede?..

OLI. Rehusa dar los caballos.

VIC. A todo trance es preciso obtenerlos. *(oyendo al posadero.)* Cuánto quieres por ellos?

POS. *(asustado.)* Pero, señor, aun cuando me ofrecieseis un tesoro...

VIC. Caballos! caballos!.. ó mueres á mis manos!..

POS. Bien, señor, bien... voy á obedeceros... Dentro de cinco minutos, vuelvo. *(ap.)* Lo mas seguro es prevenir á la Rusia. *(sale por el fondo.)*

VIC. Cinco minutos! Un siglo!

OLI. No volveréis mas al lado del carruaje?

VIC. No... no quiero llamar la atencion... Es ya demasiado el que la berlina se halle detenida delante de esta casa. Ella me ha recomendado mucho la prudencia...

OLI. Ella? De quién hablais?

VIC. Es verdad .. Como hemos salido tan deprisa, no te he hecho esta confianza. Hace dos dias que en la posada del *Aguila negra*, á la caida de la noche, entró en mi cuarto una joven encubierta, y me pidió con una voz que no me era desconocida, que la socorriese en nombre de la desgraciada princesa Carlota. Mi primera respuesta fué, que todos mis esfuerzos, todos mis pensamientos no podian ser

consagrados mas que á encontrar á la condesa Eudojia, cuyo destino ignoraba despues de la muerte de Carlota. Tranquilizaos, me dijo, la condesa Eudojia está en salvo.. Pero hoy se trata de una persona oprimida, que no puede ser defendida mas que por vos. Esta noche, añadió la dama misteriosa, á las dos, un carruaje cerrado estará detras del castillo de Strelna... Tomará el camino de Livonia, y desde alli se dirigirá hácia Francia... Vos lo escoltareis al estribo, sin procurar saber nunca de quién es la berlina cerrada, y procurareis continuar la marcha con el mas grande misterio. Al llegar á las fronteras de Francia, la berlina solamente las franqueará; vos y la persona que escojais para acompañaros, vosotros solos sabreis un secreto que nunca rebelareis!

OLI. Qué significa todo eso?

VIC. Dudé aun, y entonces añadió la dama. «La condesa Eudojia os lo suplica por mí.» A este nombre querido empeñé mi palabra, y la tuya, y hasta ahora la he cumplido fielmente.

OLI. Escuchad! En ese lado se siente ruido!

VIC. *(precipitándose.)* Quizás al rededor de la berlina?.. *(va á salir; una mujer velada completamente entra vivamente en escena, y se refugia á su lado.)*

ESCENA IV.

CARLOTA, VICTOR, OLIVIER.

CAR. *(con voz alterada.)* Salvadme, caballero, salvadme!

VIC. Una mujer!

OLI. Quién es?

CAR. *(cayendo sentada junto á la mesa á la derecha.)* En el carruaje... han bajado los cristales... Tengo miedo...

VIC. A todo precio es preciso asegurarse del posadero.

OLI. Ya lo ensayé...

VIC. No habrás ofrecido bastante... Todo, todo lo que tengo se le dará, si es necesario... Bastará esto?

CAR. *(arrancando el marco de su retrato, con voz apagada.)* Estos diamantes.

VIC. Esta rica guarnicion... vé á buscar á ese hombre... dale esos diamantes... Dile que su fortuna está hecha... Vé! vé! sálvanos! *(Olivier sale por el fondo.)*

ESCENA V.

CARLOTA, VICTOR.

CAR. Oh! tantas emociones! Yo sucumbo! *(se desmaya.)*

VIC. Fria, moribunda acaso!.. Y solo, sin socorros .. Llamar es perderla!.. Ah! aire! aire!.. Dios mio! Eudojia! .. Eudojia bajo mi amparo!.. Eudojia, volved en vos!.. Soy yo!.. yo!.. Victor. *(Carlota abre los ojos y se levanta lanzando un grito de espanto al notar que ha sido reconocida.)* Por qué os aterrais?.. No me reconocéis? ¿No os habeis fiado de mí?

CAR. Habeis jurado no conocerme!

VIC. Pero no juré dejaros morir! Qué es esto? En Strelna supe que vuestra suerte se unió á la de la princesa, y ahora aqui!.. que peligro?..

CAR. Un peligro mas grande que la muerte!

VIC. Cual es la voluntad, el poder desconocido que viene siempre á interponerse entre vos y yo? Os he consagrado mi vida... vos me amais... vuestros temores por mis peligros... me lo han revelado todo! Me amais, y cuando os digo: «Dadme el derecho de protejerlos...» parece que me decis! «Es imposible!»

CAR. Este es un misterio, un misterio terrible! Victor, olvidadme, alvidad á una infeliz consagrada al aislamiento: la soledad es mi deber, es mi excusa. No puedo tener otra dicha que la oscuridad! En nombre del honor, no procureis verme mas... Tened piedad de mi!

VIC. Olvidaros! abandonaros! Oh! no! no! decidme solamente, contra quien debo defenderos.

CAR. No podreis nada contra él!

VIC. El Czar, tal vez!

CAR. (con terror.) Le temo mas que á otro... Alguien viene!

VIC. Es Olivier!.. no!.. (ap.) El principe!.. Entrad en ese cuerto!.. nadie llegará hasta vos!.. (la hace entrar en un cuarto lateral, á la derecha.)

ESCENA VII.

ALEJO, VICTOR.

ALE. Aubant! Veo que estais por las aventuras caballero!

VIC. Qué quereis decir?

ALE. O mucho me engaño, ó hace quince dias que estuve á punto de sorprenderos en un balcon... y hoy os encuentro en una posada escoltando una berlina misteriosa.

VIC. A nadie debo cuenta de mis acciones.

ALE. Ese lenguaje es muy altivo, pero es posible que vengais á otro mas humilde.

VIC. Con vuestra alteza, lo dudo. Sois vos, monseñor, el que os oponéis á mi marcha?

ALE. Yo mismo.

VIC. Y quereis ahora dejarme partir?

ALE. No.

VIC. Principe, escuchadme bien.. El nombre de vuestro padre no os salvará de mi furor.

ALE. Y vos no me hagais recordar que habeis escapado al mio. Y que al fin la suerte me ha entregado á un enemigo de mi honor.

VIC. Ni una palabra mas, monseñor, porque una ofensa nueva, en vuestra boca, acabaria de borrar á mis ojos vuestro rango y os obligaria á ser solo un hombre delante de otro hombre.

ALE. Un duelo! No sois vos el que podria herirme; y en este lugar.

VIC. Es verdad.. Olvidaba que V. A. no concede ese honor mas que á las mujeres.

ALE. (mostrando los diamantes.) Señor de Aubant!.. pero soy un loco... Nadie se bate nunca con los ladrones!

VIC. Qué habeis dicho?

ALE. He dicho una cosa exactamente cierta.. que nadie se bate nunca con los ladrones!

VIC. Miserable!

ALE. Conoceis estos diamantes? Han sido sorprendidos en las manos de un jóven que viene con vos, y que intentaba ganar al posadero.. Quién os ha dado estos diamantes?

VIC. Y con qué derecho me lo preguntais?

ALE. Con el derecho del dueño á quien esos diamantes pertenecen... Ellos formaban el cerco de un retrato del Czar, que poseia la princesa muerta.

VIC. Y osais decir que yo...

ALE. Vos ó la persona á quien acompañeis, á la cual quiero ver.. é interrogar!

VIC. Por mi vida os juro que esa persona partirá sin que la veais! Nos dejareis partir, ó desgraciado de vos!

ESCENA VII.

OLIVIER, AUBANT, ALEJO.

OLI. (con la mano envuelta) Los hombres apostados en la posada, y á los que no queria dejar los diamantes... me han acometido y estoy herido. (cae sobre la silla de la derecha.)

VIC. Pobre niño!

ALE. Ese jóven os dice la verdad... toda resistencia es inútil.. y aun puedo olvidar vuestros insultos en vista del grave asunto que aqui me trae.. Escuchadme; la persona que acompañais no puede ser otra que la princesa Eudojia....

OLI. (ap.) Eudojia!. Ah! Debi adivinarlo!..

ALE. Quiero creer que esos diamantes están entre sus manos como el último presente de la princesa, y respeto la libertad de vuestra compañera de viaje.... con una condicion.

VIC.Cuál?

ALE. Verla y hablarla de lo que me concierne solamente. Vos no nos perdereis de vista... consiento en ello.. despues, os lo juro, podreis continuar vuestra ruta. Reflexionadlo; os doy un momento para decidiros. (sale por el fondo.)

OLI. (bajo, á Victor.) Aceptad, puesto que puede obligaros á ello.

VIC. Imposible! Eudojia, que está oculta ahí, no quiere ser reconocida... huye de este peligro mas que de la muerte.

OLI. Y de la vuestra? No os ama?

VIC. Dios mio? Como defenderla! (se aleja hácia la izquierda absorto.)

OLI. Qué! quiere aun sacrificarla su vida... pero, yo conozco mi deber! (abre la puerta derecha.)

Señora!.. (reconociendo á Carlota.) La Princesa! (cierra con viveza la puerta; á Victor que se acerca.) Teneis razon, no podeis entregarla!

ALE. (volviendo.) Qué habeis resuelto?

VIC. El paso libre y sin condicion, ó la lucha sangrienta y mortal!

ALE. Eso es demasiado! Y una vez que quieres la lucha sangrienta y mortal, vas á verla ahora mismo! A mi, mis vasallos!.. (ruido fuera.)

VIC. Miradlo antes de asesinarlos!.. Estamos en una tierra libre!

ALE. Estais en la casa de mi aliado!

PED. (entrando.) Estais en mi casa!

ESCENA VIII.

OLIVIER, VICTOR, PEDRO, LESTOCQ, ALEJO, ACOMPAÑAMIENTO.

Todos. El Czar.

ALE. Pero, y el baron de Gort?..

PED. Está en prision!

ALE. Y este territorio...

PED. Desde hoy forma parte de mi imperio. El

tratado está concluido. No tengo aquí mas que súbditos ó prisioneros. Que nadie salga de esta posada, ó mando aquí como en san Petersburgo!.. Vos aquí Aubant!..

Vic. Señor...

PED. Despues tendremos una esplicacion.

Vic (á Olivier) A todo trance es preciso que ella parta. (sube al fondo en donde estan Olivier y Lestocq.)

PED. (yendo á Alejo) Alejo, hace seis meses, quince dias ademas, que habeis hecho traicion, engañando al emperador, y vuestro padre os perdonó... Hoy os vuelvo á hallar conspirando con los estrangeros. El padre desaparece, y ya no hay mas que el emperador! Príncipe Alejo, la espada! (á Lestocq.) Lestocq, que las salidas de la posada sean custodiadas, y vos solo permaneceris en esa puerta; alejad á los criados y soldados, y cualquiera que sea el ruido que oigais aquí, cualquier cosa que aquí pase, que nadie entre sino vos en el caso de que yo llame. (va á escribir á la mesa de la derecha.)

LES. Bien, señor. (bajo á Alejo.) El Czar ignora aun la suerte de su hija adoptiva.... evitadle este golpe, que seria á la vez vuestra prision y su muerte.

ESCENA IX.

PEDRO, ALEJO.

PED. Alejo, este momento es solemne! Habeis destrozado mi cariño; habeis hecho pedazos mi clemencia. Si por vos mismo os resta alguna piedad, escuchadme! He encontrado la Rusia débil y salvaje, y la he hecho grande y civilizada. Reedificando mi imperio por su base, me he vuelto obrero para regenerar al pueblo; marinero para fundar una marina; soldado para reconstruir un ejército. He ilustrado, con mi genio, la corona que Dios habia puesto sobre mi frente; he ganado con mi trabajo el calzado que ha cubierto mis pies. Pues bien, creéis que dejaria volver al caos, este mundo que he creado, este imperio que habeis querido disputarme?

ALE. Qué decis?

PED. Digo que un hilo detiene apenas el hacha de la ley, suspendida sobre vuestra cabeza, y que este hilo yo puedo romperlo. Alejo, oidlo bien, vuestra última salvacion depende de vuestra sumision. Es preciso que esta vez obedezcais sin restriccion, sin pensar en lo pasado... y la obediencia hoy, es la abdicacion!

ALE. La abdicacion y un convento, sin duda, como á mi madre, á quien habeis repudiado y relegado en Sourdal!

PED. Es preciso que, como vuestra madre, podais merecer el perdon!

ALE. Y Dios permite á un emperador que arranque á un príncipe la corona que dá el cielo solamente?

PED. Dios ha dicho á los padres: «Desheredareis á los hijos infames!»

ALE. Pero no se deshereda de una patria! Desde cuando no es la Rusia patria de nosotros dos?...

PED. Desde que yo la he hecho obra mia; yo solo, Alejo. (mostrando sobre la mesa el papel que ha escrito.) Este acta de abdicacion, esta renuncia entera, completa, irrevocable, tiene todos

los derechos sobre mi sucesion imperial, y es preciso que la firmes al instante.

ALE. Jamás!

PED. Alejo, miralo bien!.. Cuando cercado por un numeroso ejército á las orillas del Pruth, estaba resuelto á morir matando, pedi á un oficial, que por salvar el imperio, osase atravesar las lineas enemigas y llevase á San Petersburgo, á través de mil muertes, un escrito de mi mano. Y este escrito, al cual daba mas precio que mi misma vida... este escrito no contenia mas que estas palabras: «Que mi hijo no me suceda.» Y esta resolucion, de la que tú has hecho un deber, piensas que yo la olvide?

ALE. Os digo que no firmaré esa abdicacion!

PED. Oh! te obligaré á ello, porque esta renuncia es tu perdon... (le coje la mano, le arrastra á la mesa y le obliga á firmar.)

ALE. Padre!

PED. Firmarás!

ALE. Ah! por piedad!

PED. (sin dejarle.) No; acaba! (Alejo firma.)

ALE. (cayendo en una silla.) Oh! el dolor me ha vencido!

PED. (con el papel en la mano.) Al fin .. la tengo!

ALE. (con lágrimas de rabia.) (Oh! rabia! Qué cobarde soy!)

PED. Ahora vete!.. Ya no tengo mas que un hijo... el angel que te di por compañera, y que has despreciado vilmente! Usando del derecho que me dan las leyes y mi voluntad, la haré subir sobre el trono de que eres indigno!

ALE. Es por ella por quien me habeis desheredado?

PED. Si... á ella entrego mi poder como mi cariño!

ALE. Ah! al fin puedo vengarme!

PED. Qué dices?

ALE. A vos que me lo habeis arrebatado todo, puedo á mi vez todo arrebatároslo. Esa muger á quien solamente amais, esa muger á quien dais lo que me habeis quitado, esa muger... ha muerto por mi mano!

PED. Por tu mano! No, mentira! No hubieras osado nunca! Sabes muy bien que esa seria mi muerte y la tuya!

ALE. He matado á Carlota de Brunswick! La he muerto, os digo!

PED. Imposible! imposible! Ah! me vuelvo loco!.. Lestocq! Lestocq!

ESCENA X.

ALEJO, LESTOCQ, PEDRO.

PED. Habla! Es verdad?.. Ha matado á mi hija? (Lestocq cubre el rostro con sus manos.) Qué! no me respondes? Con que... con que... es verdad? Ha muerto ella? Y tú no me lo habias dicho? Y su asesino osa aparecer ante mi? Herir, asesinar cobardemente á una muger!.. (con voz terrible.) Miserable! Y no habeis temido que os despedazase? (se lanza á Alejo y de repente se detiene.) Ah! el aire me falta!.. mi cabeza se pierde!.. mi corazon se hace pedazos! Luz!.. aire!.. Yo espiro! (cae.)

LES. (llevándole al lecho.) El terrible acceso que yo temia! Oh! bien os digo que esta revelacion le mataria. No vivirá, tal vez, mas que unos instantes, y vos habreis asesinado á vuestro

padre! (Alejo hace un movimiento para recoger la abdicacion.) Salid!

ALE. (Yo recogeré esa abdicacion!) (sale por el fondo. La noche viene á mas andar.)

ESCENA XI.

LESTOCQ, PEDRO.

PED. Lestocq... lo conozco; no sobreviviré á mi hija... Llama á alguno!

LES. Todos se han alejado por orden vuestra.

PED. Pues vé tú mismo.

LES. Y cómo os abandono?

PED. Lo quiero! El presidente del senado debe estar ya ahí; vé pronto y traele al momento... quiero... poner entre sus manos esa abdicacion... que antes que todo es la salud de la Rusia.

LES. Tienen razon! No piensa mas que en el imperio! (sale.)

ESCENA XII.

CARLOTA, sollozando, sale del cuarto de la derecha, pudiendo apenas sostenerse.

CAR. Me amaba tanto, Dios mio! Vos que habeis dado su vida á mi ternura, la debeis aun á mi arrepentimiento! Valor! Dios mio, valor!.. (se acerca al lecho y dice con voz inspirada.) Levántate, Pedro el grande, levántate, que no puedes morir antes de haber regenerado á tu pueblo! (Pedro, al sonido de esta voz, abre los ojos, se agita, procura recuperar su espiritu y parece que la vida vuelve por grados á su ser.)

PED. Ella! mi hija!.. Si... tú eres! Yo te he oido!.. Sabia muy bien que no podias estar muerta cuando yo te necesitaba!

CAR. Padre, perdonadme!..

PED. Perdonarte, cuando eres tú la que me vuelves la vida? Ah!.. siento que mi existencia vuelve á su ser... (la noche cierra completamente.)

CAR. Un sueño... un sueño salvador!.. Gracias, Dios mio! Habeis permitido un segundo milagro á mi ternura!

ESCENA XIII.

ALEJO, que vuelve á aparecer en la puerta del fondo, que es por donde salió; CARLOTA, PEDRO siempre en el lecho.

ALE. Al fin, á favor del desórden, me veo libre!.. Iwan me espera en una barca al pié de esta ventana. (abre la ventana.) Iwan, estás ahí?

UNA VOZ. Si!

ALE. Voy á recoger la abdicacion, y soy contigo al momento!

CAR. Qué oigo!.. Esta abdicacion!... Es Alejo!... (Alejo abanza con lentitud y busca en el lecho de su padre. De repente, su mano halla la de Carlota.)

ALE. Ah!

CAR. (haciéndole retroceder.) Miserable!

ALE. Esta voz!..

CAR. Miserable! No tienes bastante aun con un parricidio?

ALE. Ella!.. Carlota!.. Ha salido de la tumba!.. Si, si, ella es!.. Por qué la fuerza me falta?.. Bien!.. Desafio al mismo cielo!.. La venganza me es-

pera!... (la coge en sus brazos á pesar de sus gritos, y lleva á la ventana.) A ti Iwan!

VIC. (apareciendo y desembozándose.) No, á mi, traidor... Señora, nos hemos salvado!.. (la coge en sus brazos y desaparece con ella.)

ALE. Ah! ese hombre todavia!.. No... no se la llevará... (la barca desaparece Alejo se arroja al agua y desaparece tambien entre las olas.)

PED. (volviendo en sí, y levantándose como aletargado.) Carlota... hija mia... no está aqui!.. Oh! Dios mio!.. Era un sueño!..

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Vista del parque de la marquesa de Aubant. A un lado un emparrado ó cenador con dos asientos: en el fondo un enrejado que dá á un jardin ameno.

ESCENA PRIMERA.

CARLOTA, LA MARQUESA DE AUBANT á su lado; despues OLIVIER. Se oye á lo lejos la música de la boda de una aldea. El sol está próximo á ocultarse.

MAR. (trabajando.) Qué noche mas hermosa!

CAR. El aire es muy puro, asi como esa brisa fresca y dulce que nos trae en mil perfúmes la despedida de un dia encantador!.. A mi lado una muger, cuya tierna bondad me ha hecho olvidar que hace mucho tiempo no tengo madre... esta música que, aun lejos de nuestros ojos, nos habla de fiesta y de felicidad... Ah! veo uno de esos sueños que mi corazon formó otras veces, y que una voz dulce reprodujo á mis oidos antes de hacerlo aparecer á mis ojos.

MAR. Permitidme, no obstante, señora, que me lamente de que mi hijo no disfrute de esta felicidad. Asi como me alegra el veros contenta disfrutar de nuestras costumbres, tambien me digo: «porque mi idolatrado Victor no está aqui?»

CAR. Ah! señora marquesa, esas espresiones envuelven una queja!..

MAR. Una queja contra vos! Oh! nunca, hija mia! Cuando, hace seis meses, á la vuelta de su viaje, mi hijo os trajo junto á mi, no pude, es verdad, abrazarle mas que un solo dia, y al siguiente partió, llamado, segun decia, por el señor de Colbert, á Versalles... pero creo que una sola palabra vuestra lo hubiera detenido...

CAR. Señora marquesa...

MAR. Pero no os acuso, porque he sabido apreciar vuestra razon, los sucesos terribles, en los cuales habeis sido envuelta en Rusia, el trágico fin de Carlota de Brunswick, la muerte providencial de su asesino, del príncipe Alejo, perdido entre las olas de la Dwina, y por último, probado por todos, despues de largas é inevitables dudas... Todo legitima el doloroso estupor en que pareceis sumida, y el duelo de que os habeis rodeado; pero bien pronto, sin duda, os asociareis á nuestros pensamientos de porvenir y de felicidad.

CAR. Ah! señora marquesa, por piedad!.. Vos no podeis saber... no me habeis del solo asunto en que no puedo, como quisiera, responder á vuestros deseos.

MAR. Siempre inexorable! (la marquesa se interrumpe.)

OLI. (*entrando.*) Señora marquesa, acaban de traer esta carta, para la señora condesa Eudojia!

CAR. Una carta para mi!

OLI. Hace un mes, dice el conductor de ella, que se la entregó con este objeto el señor marqués vuestro hijo! (Una carta de él y quizás ni un pensamiento para mi!) (*sale.*)

ESCENA II.

CARLOTA, LA MARQUESA.

MAR. No leéis esa carta, Eudojia?

CAR. Lo quereis absolutamente?

MAR. Si; y ahora os dejo sola, porque creo que esas letras serán el mejor abogado que hable en favor de mi pobre hijo.

ESCENA III.

CARLOTA, *después* VICTOR, *que aparece por el fondo.*

CAR. (*leyendo.*) «Eudojia: sé el día y la hora en que este billete estará en vuestras manos...»

VIC. (*entrando.*) Y llegaré en el mismo instante.

CAR. Victor!

VIC. Si, si, yo soy, ¡Eudojia! Dejad que mi alegría, mi felicidad se esparza en mis palabras! Volveros á ver! Encontraros mas bella! Pensar con inefable delicia que el tiempo, que el espacio que nos separa ha desaparecido!.. (*silencio.*) Callais, Eudojia?

CAR. La sorpresa... estaba tan lejos de esperaros...

VIC. No me esperábais... Al poner el pié en el suelo francés no me dijisteis: «Desde este momento, me consagro toda á vuestra felicidad.. consiento en aceptar el asilo que me ofreceis junto á vuestra madre, pero juradme que durante seis meses os alejareis, y no me escribireis?» Seis meses! Durante seis meses os he dejado, he dejado á mi madre, he dejado la casa en que nací! Esta mañana era el último día de mi destierro, y no me esperabais!

CAR. No queria deciroslo todo... os esperaba, pero temia aun mas esta vuelta.

VIC. Y por qué?

CAR. Porque en el castillo de Strelna os dije que no me amaseis.

VIC. Oh! esos tiempos pasaron! Las leyes tiránicas de un imperio salvaje no os encadenan en nuestro país de libertad. Decidme, por favor, que la esperanza que aqui me trae no es insensata; decidme que aceptais mi nombre, mi fortuna, mi vida.

CAR. Victor, os lo debo todo, pero oidme! Si á una persona á quien debieseis respeto, á quien quisieseis como á vuestra madre, hubieseis jurado, oidlo bien, Victor, jurado libremente, voluntariamente no disponer nunca de vuestra suerte... Si una vez en el exceso del terror y la desesperacion, no habeis respetado este juramento... y si se os obligase á hacer este perjurio irreparable...

VIC. Ah! bien lo habia adivinado... este hombre... este dueño... es el Czar!..

CAR. El Czar!

VIC. Si, en Rusia, no adorais á vuestros soberanos lo mismo que á Dios?... Pero adivinando esto... perdonadme tal temeridad... me he di-

rigido á Pedro el Grande para obtener que rompais ese lazo fatal; le he escrito á mi llegada á Francia, después de vuestros primeros reproches...

CAR. Gran Dios!.. Y le habeis dicho?..

VIC. Que amaba á Eudojia... que ella estaba á mi lado...

CAR. Y qué ha respondido el Czar?

VIC. Esperaba deciroslo hoy... pero después de seis meses... nada me ha contestado...

CAR. Ah! ya lo comprendo! No perdona ni á la misma Eudojia!

VIC. Pero mi amor no ha adquirido bastante derecho para quitarle los suyos? No os creéis en seguridad en mi patria? Pues bien! Abdico mi rango, renuncio á los honores prometidos, á mi nombre, á mis servicios... Dejemos la Francia, atravesemos el Océano, empecemos una vida nueva, adquirida con mi trabajo; ignorados de todos, no viviremos mas que para nosotros mismos. Gloria, felicidad... todo me lo dareis vos, y yo os haré olvidar todo con mi constancia y con mi amor!

CAR. Ah! y vuestra madre?

VIC. Abandonar á mi madre! Nunca!.. Pero renunciar á vos!.. Imposible!

CAR. Victor, os lo suplico, alejadme...

VIC. Si vos me amaseis!..

CAR. Dios mio... no hagais que crea que yo concederia á mi dolor, lo que rehusó á su desesperacion!

VIC. Si, si... una desesperacion eterna!

CAR. En nombre del cielo!.. Pedidme mi vida!.. (*llora.*)

VIC. Lo quereis?.. Ni una palabra mas saldrá de mi boca... pero es preciso que tome un partido, y tendré valor para ello!

ESCENA IV.

OLIVIER, CARLOTA, VICTOR.

OLI. (*entrando.*) Señor marqués, vuestra madre os espera.

VIC. Adios, Eudojia .. (*la mira algunos momentos; ella continua llorando, oculto el rostro entre sus manos.*) Olivier, mañana partimos para siempre!

OLI. (*señalando á Carlota.*) Partis solo?

VIC. Solo... contigo.

OLI. (*con alegría.*) Ah! Y á dónde vamos?

VIC. A donde el dolor ó la muerte me maten mas pronto! (*Carlota no ha alzado la cabeza. Olivier consternado, mira á Victor que se aleja, y á Carlota sumida en el dolor. Un momento de incertidumbre, al cabo del cual toma su partido, se acerca á Carlota, y se detiene delante de ella.*)

ESCENA V.

OLIVIER, CARLOTA.

OLI. (*prosternándose ante Carlota.*) Señora, por piedad, volved á mi señor la calma y la felicidad!

CAR. Qué decis? Qué quereis, Olivier?

OLI. Oh! mi audacia os asombra! Me despreciais acaso.. pero dejadme compraros para el mejor, el mas generoso de los hombres.

CAR. Qué?.. sabeis?..

OLI. Sé que no hay un corazón por elevado que sea, un alma por noble que sea, que no me-

rezca su cariño! Vos le habeis conocido ardiente y afectuoso, y habeis podido creer que solamente el amor le inspiraban esos sentimientos... pero nosotros, nosotros le hemos visto con otro móvil que la humanidad, que el instinto de su naturaleza generosa, prodigar su fortuna, desafiar el peligro, esponer su vida...

CAT. Cuánto le amais, Olivier!

CAR. Que si yo le amo, señora!... Ha salvado á mi familia; sin él dos niños hubieran quedado huérfanos!.. Mi padre acababa de ser sepultado en las minas en que trabajaba! Olivier y Maria morian tambien sin consuelo al borde del abismo... la voz débil y apagada del pobre viejo pedia socorro; el menor movimiento podia arrancar otro pedazo de tierra ó de rocas, y nadie osaba penetrar en dónde estaba el herido... De repente un jóven se lanza, ase una cuerda, descende al precipicio.. y al poco tiempo dos hombres estaban á su borde... Eran mi padre salvado por el Marqués de Aubant! Y me decis si le amo!

CAR. Pobre niño!

OLI. Estábamos de rodillas y mi padre le decia: «Ved tres existencias que os pertenecen.. Si alguna vez necesitais á alguno que se os consagre en cuerpo y alma, seguiros á un peligro para precipitarse antes que vos, mi hijo y yo os reclamamos este honor...» Acepto á vuestro hijo, respondió el jóven Marqués, y levantándonos y abrazándonos, desde aquel instante se encargó de nuestra fortuna.

CAR. Y de ese modo vinisteis á su lado?

OLI. Aun pasaron ocho años. Hace dos, cuando el Marqués estuvo á punto de partir para Alemania, que escribió á mi padre, para recordarle la mútua promesa; en su destierro tenia necesidad de un compatriota, de un amigo. Pero Pedro Mirau acababa de sucumbir bajo el peso de los años; Olivier habia dejado el hogar paterno para ir á arrostrar muy lejos una vida indigna y vagabunda...

CAR. (ap.) Qué está diciendo?

OLI. Y era preciso que el llamamiento de nuestro bienhechor no quedase sin respuesta! En premio de tanto afecto, un silencio cobarde é ingrato! Eso era imposible!

CAR. (con esplosion.) No, no! Yo hubiera hecho como tú, Maria!

OLI. Lo sabeis todo... pues bien! Ante vos no soy un servidor pronto á sacrificar su vida por su dueño, sino una mujer que hace dos años no le ha abandonado un instante, que, cada dia le ha visto mas noble y mas digno de ser amado; que sin saberlo, y pasando del reconocimiento al sentimiento que ella ha combatido, se despedaza en el fondo de su corazon!

CAR. Gran Dios! Vos le amais!

OLI. Si señora, con una pasion tan digna de él, que vedme aquí á vuestros pies, con las manos juntas suplicándoos, á vos, á quien él ama, que le volvais la felicidad que os pide! Dudais?.. Siempre el mismo silencio!.. Quereis saber, señora, por qué me he descubierto ante vos, porque os he participado mi secreto?

CAR. No.

OLI. Porque tambien poseo el vuestro.

CAR. Cielos!..

OLI. En el momento en que acababais de ser he-

rida por vuestro verdugo, en el momento en que Lestocq corria á socorremos, lo segui, os he visto!..

CAR. Ah! No me delateis!..

OLI. Delataros!.. Cerca de Riga, acababa de reconocerlos... Sabia el amor de mi señor... los celos me devoraban... el Príncipe Alejo se acercaba. Y yo, yo fui quien dijo al Marqués de Aubant, que era preciso morir por vos.

CAR. Ah! Sois un ángel!

OLI. No, señora... no... Le amo y quiero que sea feliz!

CAR. La turbacion, la agitacion de mi alma...

OLI. No mas dudas, no mas incertidumbres; por él soy capaz de todo. Carlota de Brunswick, hija adoptiva del Czar, hermana de la Emperatriz, no lo olvideis... yo soy dueña de vuestro secreto!

CAR. Mi secreto! No lo tienes todo entero... porque no sabes que yo le amo!

OLI. Vos!

CAR. Tú no sabes los combates que he sufrido y sufro, la lucha que sostengo con mi corazon. Maria, Maria! no me vendas nunca! El sentimiento no ha hecho hermanas. (lloran abrazadas.)

VIC. (desde fuera.) Eudojia!

CAR. Victor! Júrame callar mi secreto, como yo guardaré el tuyo, si lo exiges, hasta la muerte.

OLI. Lo juro!

ESCENA VI.

OLIVIER, VICTOR, CARLOTA.

VIC. (con una carta en la mano.) Oh! la alegria me ahoga!.. El Czar me ha contestado al fin!

CAR. El Czar!

VIC. Con razon no dudaba yo de su bondad... Oid, oid, Eudojia: «Mi pides el permiso de tener en Francia, y de unir á tu destino, á la jóven Condesa Eudojia de Steinberg, mi vasalla?.. Debo perdonar una huida, culpable acaso, á quien tan tiernamente ha amado á mi hija adoptiva; que sea tu mujer, y que esta felicidad recompense al mismo tiempo tus servicios. Plegue al cielo que la que no la ha hallado en la oscuridad, la halle lejos de mi!»

CAR. Ah! gracias, Dios mio!

VIC. Eudojia! Eudojia!

CAR. Continúa!

VIC. «Por precio de mi consentimiento, pediré á tu compañera un servicio, un último deber... no te inquietes... él no la alejará mucho tiempo de tu ternura, pero que antes sea tu mujer.

CAR. Y ese deber, ese servicio...

VIC. «Un amigo os lo explicará!»

CAR. Y quién es?

VIC. Encargado en Francia por el Czar de una mision importante, él mismo me ha entregado la respuesta de su señor, y este amigo es Lestocq.

CAR. Lestocq!

VIC. Ahora mismo, en el momento en que ensillaban los caballos para mi partida, su carruaje paró!.. Pero... qué teneis? Esa turbacion... Eudojia, la esperanza que me habeis dado no puede soportar la pérdida de ella misma!

CAR. No... no... amigo mio... y cualquier cosa

que suceda, os lo digo ahora, mi suerte está unida á la vuestra.

OLI. Ah (*viendo á Lestocq.*) Lestocq! (*va al fondo.*)

CAR. Dejadme con él. (*á Olivier.*) Maria me perdonas mi felicidad?

OLI. La habia pedido á Dios, señora.

VIC. (*á Lestocq en el fondo.*) Ah! amigo mio... que feliz soy!..

ESCENA VII.

LESTOCQ, CARLOTA.

LES. Condesa Eudojia.

CAR. (*yendo resueltamente á Lestocq.*) Aqui no está la condesa Eudojia.

LES. Gran Dios! La princesa.

CAR. La princesa, á quien el Czar permite ser dichosa, siendo vos quien se lo anunciáis... ¿Por qué os calláis?... hablad! hablad!

LES. Señora, el Czar ignorará que os he hallado!

CAR. Deteneos!.. Algun terrible secreto encubren vuestras palabras!..

LES. Nada tengo que decir á Carlota de Brunswick.

CAR. Y qué teneis que hablar á Eudojia?... Decidlo, decidlo...

LES. Pedirle que vaya á declarar en el proceso del príncipe Alejo.

CAR. Alejo!

LES. El Czar habria podido dejar impune y protegido por el rumor de su muerte, al hijo criminal que hacia su desgracia y causaba su afrenta.

CAR. Dios mio! Dios mio!

LES. Para Alejo un convento era la tumba en que todos creian estaba el heredero del Czar.

CAR. (*delirante.*) Qué habeis dicho?

LES. Pero Alejo, por un complot tramado al pie de los mismos altares, ha obligado á su padre á recordar que existe aun para el crimen.

CAR. (*id.*) No... no! eso es imposible!.. No... no quiero creer lo que estais diciendo!.. Alejo no existe!.. lo que creeis es que aun quiero aceptar el yugo de ese hombre... No... es que creeis que voy á renunciar ahora á aquel á quien amo! Os engañáis! No... Alejo no existe! No me habeis mas!.. Nada he oido!.. nada sé!.. No quiero saber nada!..

LES. Teneis razon, señora. Alejo no existe ya, sin duda porque tal vez á estas horas un decreto irrevocable...

CAR. Condenado! Por quién?..

LES. Por su padre!

CAR. Al destierro?

LES. A la muerte!.. Y sereis libre!

CAR. Y habeis creido que yo aceptaria esta horrible libertad? Perdon, Dios mio, por un delirio de un instante, y por haber creido en la felicidad!

LES. Qué quereis hacer?

CAR. Partir al instante, al instante!.. Si le volviese á ver no tendria valor!

LES. Pero señora...

CAR. Al instante!! Dios mio, asi que esté cumplida mi obra, llevadme con vos!

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

Una sala grande de aspecto sombrío; puertas laterales y al fondo. Asientos de forma antigua; uno á la derecha y otro á la izquierda, junto á una mesa, en que hay todo lo necesario para escribir.

ESCENA PRIMERA.

UN OFICIAL, ALEJO.

OFI. Vuestra alteza puede esperar aqui, en esta sala, que es en donde recibirá la princesa vuestra madre, que ha obtenido del Czar el salir del convento para ver á V. A. un instante.

ALE. Bien. (*el Oficial sale por la derecha.*)

ESCENA II.

ALEJO, solo.

ALE. Que prision es esta á donde se me ha traído en medio de la noche, y en donde solamente los jueces han penetrado para interrogarme? Ah! Ya la reconozco!.. Es la sala del castillo de Moscou, en donde se ocultan las sangrientas ejecuciones, las terribles venganzas del Czar! Sala fúnebre; prision cuando se abre, y tumba cuando se cierra!.. Y es en esta villa, en Moscou, la villa de los verdaderos Moscovitas, donde el complot debia estallar, donde cada ciudadano debia dar su vida por mi, el lugar de mi prision, sin que la presencia de un amigo, una voz, una señal, si se esceptua el estéril recuerdo de mi madre, venga á darme una esperanza ó un consuelo? Sé que el Czar está de vuelta... que pesa sobre mi!.. Ah! no respiro!.. Alguien viene!.. los jueces otra vez!.. los verdugos acaso?.. (*sacando del pecho un puñal.*) Esta arma emponzoñada que he podido ocultar, me dará la muerte sin tortura, sin agonía. Pero... morir! Ah! Que difícil es tener valor cuando se está solo!

ESCENA III.

IWAN, entrando por el fondo; ALEJO.

Alejo se retira con temor hacia la izquierda; Iwan entra disfrazado de fraile; mira á su alrededor, y asi que vé que está solo el príncipe, echa atrás el capuchon que le cubre la cabeza, y se acerca á Alejo.

ALE. (*reconociéndole.*) Iwan!

IWA Si, si, bajo este traje he logrado penetrar aqui para deciros que ayer supe en dónde estabais. Durante esta noche, nuestros emisarios han recorrido Moscou y sus alrededores, y todo está pronto!

ALE. Y qué se espera?

IWA. Que os mostreis á ellos?

ALE. De qué modo.

IWA. El senado junto está deliberando sobre vuestra sentencia, y es preciso que recuseis al Czar.

ALE. Ya lo he hecho.

IWA. Pedid el presen'aros ante la asamblea, una vez fuera de estos muros, sobre el muelle, alzad los brazos, y al momento diez mil hombres, prontos á perecer, se lanzarán de todas partes; soldados, jueces, senado, todo será arroyado por el tumulto, y Alejo será otra vez libre, y podrá huir ó luchar.

ALE. Pero cómo sabré si todo está pronto?

IWA. Mas tarde no nos será facil penetrar aqui, pero una bocina se oirá al pie de esta torre, del lado allá del foso; alla os dirá que vuestros amigos os esperan.

ALE. (tomándole las manos.) Gracias, Iwan! Tú me vuelves la vida!.. Morir sin ser vengado!.. Que horrible debe ser esa muerte!.. Morir sin haber podido descubrir en dónde se oculta la infame que me vendió! Y ese pérfido francés que la arrebató á la tumba!.. Oh! Iwan, hazme reinar para buscar á esa mujer, y para poder mirarla y gozarme en su agonía!

IWA. Alguien viene!

ALE. Mi madre, sin duda.

IWA. Bajo este disfraz podrian reconocerme.

ALE. Vete; espero tu señal.

IWA. Salgo dejando á un principe, y volveré saludando á un emperador!

ALE. (un momento solo.) Mi madre! De la que estoy separado tanto tiempo hace!.. Mi madre que alimenta en su corazon los mismos odios y los mismos deseos que su hijo!.. Ah! aqui esta! aqui está!

ESCENA IV.

CARLOTA, ALEJO. Alejo va con los brazos abiertos á recibir á la que cree su madre, y se detiene al reconocerla.

ALE. Cielos!! vos aqui?

CAR. Si, yo, monseñor!

ALE. (con risa cruel.) El cielo ha oido mis súplicas! Hoy me envia todas las felicidades!

CAR. Habia huido de vuestro lado, del rango que os estaba reservado; habia preferido la oscuridad, la muerte misma al titulo de princesa; pero ya no vi mas que un prisionero, que un hijo amenazado con la terrible espada de su padre, y para colocarme entre vos y él, he tomado el lugar de vuestra madre; ella no podia ayudaros mas que á morir, y yo os traigo aun la esperanza de vivir

ALE. Gracias, señora! Os comprendo! Habeis querido rehabilitar el honor perdido de la esposa, para revindicar despues con seguridad todos los beneficios de la viuda. El señor marqués de Aubant habia supuesto, que despues de unos dias recojeriais una hermosa herencia, no es verdad, señora? Veo que el señor marqués es tan diestro calculista como apasionado amante!

CAR. Monseñor, para humillarme, para hacerme arrepentir del paso que doy en este momento, tendreis despues la vida entera. En este instante no penseis mas que en vos. Qué puedo hacer para calmar la cólera del Czar? Sin decirle aun mi nombre, le he pedido una audiencia...

ALE. Estais segura de obtenerlo todo de él! Tiene tantos derechos á la estimacion y al respeto, una muger que profana las tumbas de los Czares por medio de una mentira sobre el mármol! Una muger que hace decir á la Europa que su marido la ha asesinado, mientras que va á buscar lejos, con un seductor, las dulzuras de un adulterio!

CAR. (con furor.) Basta, monseñor! Todo lo he sufrido impasible, vuestros desprecios, vuestras injurias! Pero sufrir que mi honor sea por mas tiempo calumniado, jamás! Me habeis arrastrado á vuestros pies y la esclava se ha levantado! Habeis osado poner vuestras impias manos so-

bre mi cuerpo, y no me he quejado! No es una esposa descarriada, culpable, la que se humilla é implora perdon; es una muger que á fuerza de desgracias, habia adquirido el derecho de abdicar un rango que detesta; que en las tinieblas en que se ha refugiado, ha permanecido fiel á los deberes impuestos por una vida que podia rehuir, y que, al primer rumor del espantoso castigo que os amenaza, lo ha dejado todo, la calma de la vida, la seguridad, los dulces sueños, para venir á comprar un parricidio! No mas ultrages, monseñor! Gracias son solamente las que merezco, y las que exijo.

ALE. (despues de un momento de reflexion, y ap.) No se oye la señal! (alto.) Con que me jurareis que habeis permanecido fiel á vuestro nombre y á vuestro rango?

CAR. Lo juro!

ALE. Oh! no creeré en un juramento simple!

CAR. Exigidme el que querais!

ALE. Cada uno de los conjurados del Aguila Negra, la vispera del dia en que el imperio debió ser mio, sacó una gota de sangre de su brazo, y con esta sangre firmó la sentencia de seguir fiel á mi causa hasta la muerte. Todos han perecido! Ninguno me ha hecho traicion! (mostrándola el puñal.) Os asusta este arma?

CAR. No, aunque me traiga la muerte! Dadme!.. (mientras que se hiere y escribe con su sangre, se oye la bocina.)

ALE. (La señal de Iwan! La libertad! El poder! No hiero mas á una enemiga, pierdo á una esclava!)

OFI. (entrando por el fondo, y anunciando.) El Czar! (sale.)

ALE. (á Carlota.) No quiero que os vea ahora! (llevándola á la puerta de la izquierda.) Entrad en ese cuarto que me sirve de prision, y no salid hasta que yo os llame.

CAR. (entrando.) Haced, Dios mio, que olvide sus errores!

ALE. (solo un momento.) Ella! El Czar! A la vez todas mis venganzas, y despues la libertad, el trono!

ESCENA V.

PEDRO, entrando por el fondo, ALEJO.

PED. En dónde está esa muger?

OFI. (que ha vuelto á entrar detrás del Czar.) Señor, ya no está. (sale.)

PED. Cómo?

ALE. Señor!

PED. Os doy gracias por no haberme llamado vuestro padre... Qué quereis? Me habeis rehusado por juez!

ALE. Vuestra justicia hubiera sido siempre acusada de parcial y débil, ó de severa y cruel... y por eso he demandado que el senado...

PED. Deliberando está!

ALE. Pero vos tenels el derecho de anular la sentencia.

PED. Ningun soberano puede anular una sentencia que absuelve.

ALE. Y la que condena?

PED. Hace un año que renuncié á mi derecho de gracia para el crimen de alta traicion. Vos mismo firmasteis el ukase. (se sienta á la derecha.)

ALE. Pues bien! Cualquiera que sea la resolución, pido aparecer ante el senado... Me lo permitiréis, señor?

PED. Os lo permito,

ALE. (Estoy salvado!)

PED. Teneis que añadir algo á vuestros interrogatorios?

ALE. Hay un crimen de que yo mismo me acusé en un momento de exaltación, y que quiero rechazar de mi.

PED. Cuál?

ALE. Carlota.

PED. (levantándose.) Desgraciado! Osais pronunciar ese nombre? El nombre de vuestra víctima?

ALE. Y si no lo fuese?

PED. Qué decis?

ALE. Si fuese para ambos una injuria igual?..

PED. Explicaos!

ALE. Si queriendo ocultar á los ojos de todos un odioso ultraje, hubiese aceptado una odiosa acusación...

PED. Os digo que no me habéis de Carlota!

ALE. La profesais un gran cariño, no es verdad?

PED. Era mi hija!

ALE. (con sarcasmo.) Piadosa muger, apaciguaba vuestras iras contra mi?

PED. Si... continuamente os atribuía sus virtudes...

ALE. Ella alcanzó vuestro afecto y mi reconocimiento, y en una noche en que mis suposiciones se habian despertado, para sustraerse á un castigo que habiais vos mismo pronunciado.... huyó!

PED. Carlota? Imposible!

ALE. Si; Carlota ha huido, y su cómplice, la condesa Eudojia, hacia cabar un sepulcro vacío en el panteón de la familia imperial.

PED. Has creído que yo prestaría fé?..

ALE. A lo que vos mismo habeis visto? No os acordais de la posada de Riga?

PED. La posada de Riga!

ALE. Estaba allí! Durante vuestro delirio la vi junto á vos; quise apoderarme de ella, y segunda vez se me escapó... y despues la cautividad á que me habeis condenado.

PED. Oh! no era una ilusión? Era ella! Carlota!.. Ella que me habia abandonado!

ALE. (Sufré á tu vez! Que yo sé herir en el corazón antes que en la cabeza.)

PED. No, es imposible! Si yo creyese su huida, hallaría la causa en tus violencias...

ALE. No; en un amor culpable!

PED. El amor! Nómbrame á un hombre tan osado!..

ALE. Os lo nombraré! Un francés muy favorecido por vos!

PED. Dios mio! En Riga aun? Es verdad?... Será posible! Quién podrá decirme?... Lestocq aun no ha vuelto...

OFI. (entrando por el fondo.) Señor, dos caballeros muertos de fatiga, acaban de llegar de Francia; uno de ellos pide con instancia el honor de hablaros al momento.

PED. No quiero verles!

OFI. Se llama el marqués de Aubant! (Pedro y Alejo lanzan un grito.)

PED. El marqués? (al oficial.) Conducid al príncipe Alejo á su prisión!

ALE. (El marqués!.. A todo precio necesito la li-

bertad!) (es conducido por la puerta izquierda entre guardias.)

ESCENA VI.

VICTOR, introducido por el oficial, PEDRO.

PED. (con furor.) Qué vienes á hacer aqui?

VIC. Justicia!

PED. Castigo, tal vez. Responde. Una muger ha dejado la Rusia para seguirte?

VIC. Pidió mi socorro por huir de un peligro.

PED. Con que huyó contigo?

VIC. Si señor.

PED. La has amado?

VIC. Si.

PED. Ella, te ama también?

VIC. Así lo creo.

PED. Y se llama?

VIC. La condesa Eudojia.

PED. Eudojia!

VIC. La condesa, á quien vi en Strelna despues de la muerte de su amiga, la infortunada princesa.

PED. Ella ha sido siempre para ti la condesa Eudojia?

VIC. Siempre.

PED. (Le ha engañado también! Oh! Carlota! Carlota!)

VIC. Y debeis saber, señor, que el casamiento en que consentiais, no se ha verificado.

PED. Qué dices?

VIC. Estaba yo orgulloso!.. Iba á ser mia! Y cuando me tendia su mano hácia el altar... ha huido, desaparecido, sin dejarme una palabra de esperanza y de consuelo...

PED. (Es una espion? Es un nuevo crimen?)

VIC. Y entonces he desertado de la Francia!.. apenas me he despedido de mi madre, mi pobre madre que no encontraré á mi vuelta! Nada he oído, nada he escuchado, y me he lanzado al camino. Un amigo, un niño solo me ha seguido!.. Gracia y justicia, señor!

PED. (Por todas partes el dolor y la desesperación!) (alto.) Tú no eres solo; hay corazones que sufren mas que el tuyo.

VIC. Señor, esa emoción que apenas conteneis...

PED. Si, dejadme un instante. Tengo necesidad de estar solo... Vé á esperarme! (le señala la puerta de la derecha; Victor sale; Pedro cae abatido en el sillón de la izquierda.)

ESCENA VII.

PEDRO, solo.

Endurecido, como ese joven, por todos los males, soy vencido, no por la fatiga, no por los obstáculos, si no por los padecimientos del alma, que arrancan la fuerza y la voluntad de vivir!.. Señor; un día, en mi loco orgullo, os di gracias por haberme hecho grande entre los hombres, y habeis querido demostrarme, que nadie se eleva, si no con la condición de verse aislado, de no tener á su alrededor nada en que poner la mano ó el corazón! Cuando el cielo puso á mi lado á Carlota, creí que á cada hombre encargado por él de una penosa misión, enviaba un ser escogido para recompensarle de todas las afecciones que se alejan de él ó le huyen... Entonces di gracias al cielo... Se me

dijo que ella habia vuelto á la mansion de los ángeles, y me resigné con mi terrible destino! Pero, vendido... Dios mio! Vilmente abandonado por un hombre á quien ella tambien engaña! En medio de este pueblo que rechaza la luz, de esos enemigos que me rodean, al lado de ese hijo que en este momento es condenado como parricida, ¿en dónde declinar un momento esta alma abatida? Rusia! historia! poder! Vanos fantasmas! No teneis nada con que consolarme

ESCENA VIII.

EL PRESIDENTE DEL SENADO, PEDRO, SENADORES.

La puerta del fondo se abre y los senadores aparecen; el presidente se adelanta, y silenciosamente presenta al Czar un pergamino.

PED. La sentencia de Alejo! *(silencio.)* Dejadme! *(los senadores se retiran. En el instante mismo Carlota aparece en la puerta por donde entro.)*

ESCENA IX.

PEDRO, despues CARLOTA.

PED. *(despues de leer.)* Muerte por unanimidad! *(arroja la sentencia sobre la mesa.)* Ciento cuarenta y cuatro votos, y ni uno para absolverle! Dios mio! Vos que sabeis cuáles son las alegrías de mi vida, debereis tambien comprender cuál es mi deber en este momento. *(con apresuramiento y yendo al medio de la escena.)* Puesto que no puedo escoger mas que entre ingratos, envolvámonos en esta púrpura imperial como en un lienzo! Esta sentencia... es preciso firmarla... y enviaria al momento al senado... *(abanza hacia la mesa, á la que se ha acercado Carlota; ella coje el pergamino y lo rompe.)*

CAR. Estasentencia no existe!

PED. Qué audacia! *(reconociendola.)* Carlota aqui!

CAR. Si, si... yo soy... vuestra hija, que ha tenido que huir por el terror, pero que desde que Lestocq la dijo que Alejo existia, que era culpable y que su padre iba á condenarlo, ha renunciado á todo para venir á pedirnos que perdoneis á los dos!

PED. Ah! Ahora lo comprendo todo! Ven! abrázame!

CAR. Me habeis ya perdonado?

PED. Y qué tengo que perdonarte? Haber huido del enemigo á quien te habia entregado? Y ahora, has conocido que yo no podia vivir sin ti?... Te has acordado que hacia falta al padre su hijo, y has venido á darme la vida!

CAR. Si, porque vengo á evitar un crimen!... He roto la sentencia, y es preciso que anuleis ese juicio.

PED. No tengo derecho para ello.

CAR. Pero teneis el de dar libertad á vuestro prisionero.

PED. Ha exigido el permiso de presentarse en el senado.

CAR. Y vá?

PED. Al suplicio... un cañonazo anunciará á todos el cumplimiento de la sentencia.

CAR. Y no la detendreis?

PED. *(con resolucion.)* No! Que el decreto del cielo se cumpla!

CAR. El decreto del cielo es, que un padre nunca sentencie á su hijo!

PED. Mas vale la existencia y la gloria futura de un pueblo, que la vida de un revoltoso.

CAR. Os creis grande, y no sois mas que un despota!...

PED. Desgraciada! Qué es lo que dices?

CAR. Destruir lo que se resiste, es la fuerza, no la grandeza! Hay una ley mas bella y mas fecunda, la ley del sacrificio y de la espiacion!... *(con exaltacion.)* Señor, vuestra mision no está cumplida; habeis dado el ser á vuestro hijo y le debeis los consejos y los buenos ejemplos; en vez de herirle, elevadle hasta vos; un ejemplo vale mas que un suplicio.

PED. Pero esa mision que tú me impones...

CAR. Sabré cumplirla, y el cielo me prestará fuerzas para ello! Cautiva con Alejo, si es preciso, tomaré la mitad de sus cadenas, porque arrastre con paciencia la otra mitad. *(Carlota deteniéndole.)* A dónde vais?

PED. Aprohibirle que salga de este palacio. Yo mismo, en secreto, le diré á quien debe su perdon.

CAR. *(con un grito de alegría.)* Señor, bendito seais!..

PED. *(abrazándola con ternura.)* No dejarás nunca á tu padre?

CAR. Nunca! Nunca!

PED. Gracias, hija mia! Recordándome la gratitud, me has devuelto el valor para perdonarle. *(sale por el fondo.)*

ESCENA X.

CARLOTA, sola.

Vivirá! Gracias, Dios mio! No me habeis evitado el infortunio, pero si los remordimientos... Bien sabia que tantos esfuerzos debilitarian mi valor... Ah! me siento desfallecer!... *(cayendo en el sillón, á la izquierda; con alegría.)* Si hubiese muerto!.. Pero... no, Dios mio!.. Aun no he merecido esta recompensa... Vuestra clemencia no me llevará tan pronto á aquel pais en donde no debo volverle á ver!.. Si Dios tuviera piedad de mi; si me llamase á si, quiero legar á esa niña esta mision de felicidad que no me ha sido dable cumplir... *(escribe.)* Este adios que le dirijo, estas revelaciones que le hago en mi testamento, y cuando ya no exista, el emperador... *(se levanta y vá al medio de la escena. Durante este tiempo, Olivier entra por el fondo, y parece buscar con inquietud; Carlota se vuelve y le reconoce.)*

ESCENA XI.

CARLOTA, OLIVIER.

OLI. *(viéndola.)* Vos, señora!CAR. Tú! mi amiga, mi hermana! *(abrazándola.)*

OLI. Oh! sentaos!.. Estais pálida, abatida...

CAR. Mis fuerzas mueren... el cielo... *(vá desfalleciendo por grados.)*

OLI. No es tan inflexible, cuando nos reune en este momento.

CAR. *(reanimándose.)* Victor aqui!

OLI. Nada ha podido detenerle.

CAR. Ignora aun?..

OLI. Ambas nos hemos jurado el silencio, hasta la muerte!

CAR. Oh! Ahora es preciso que te releve del juramento. Le dirás quien yo soy; le llevarás mi despedida encerrada en este escrito. Encárgale bien, que no me acuse de ingrata; comprenderá que ha sido preciso partir para no volverle á ver! Comprenderá que mis desgracias me han hecho digna de que él y el cielo me perdonen.

OLI. Oh! señora, rehuso tan triste mision!

CAR. Y si no eres tú, quién contendrá su desesperacion? Quién, por un amor extremo, quién podrá hablarle de mí?

OLI. Ocultad vuestras lágrimas, señora... Vienen... (*Victor entra.*) Es él!

CAR. (*cayendo en un sillón, á la derecha y ocultando el rostro entre sus manos.*) Dios mio! Tened piedad de mí!

ESCENA XII.

CARLOTA, OLIVIER, VICTOR.

VIC. (*vé á Olivier y se adelanta hácia á él.*) Olivier, has visto al Emperador?... Me habia dicho...

OLI. (*señalando á Carlota.*) Silencio, Monseñor!

VIC. (*á media voz, interrogando á Olivier con una mirada.*) Eudojia..?

OLI. (*deteniéndole.*) No, Monseñor. Esta á quien amais, que llamais Eudojia, es hermana de la Emperatriz, prometida al trono; es la hija del Czar.

VIC. Qué estás diciendo?

OLI. Creisteis que la muerte habia roto sus cadenas?

VIC. La Princesa Carlota de Brunswick! La Princesa es Eudojia?

OLI. Si, y mas desgraciada que nunca!

VIC. (*se acerca con respeto á Carlota, con una rodilla en tierra.*) Como hace un año, señora, os diré, si mi vida la apreciáis en algo... «Está á los pies de V. A.»

CAR. (*que durante el principio de esta escena ha sollozado, descubre su rostro, y dice con voz muy débil.*) Victor!..

VIC. Vos!.. sois vos!..

CAR. Amigo mio, hemos soñado locamente!..

VIC. (*con la mayor desesperacion.*) Ah! señora! señora!.. perdonad tanto amor! Os he hecho desgraciada, pero tambien yo he sufrido mucho!

CAR. Generoso amigo, me pedis perdon, á mi, que he llenado de amargura vuestra existencia?

ESCENA XIII.

LESTOCQ, CARLOTA, siempre sentada, VICTOR, OLIVIER.

CAR. (*á Lestocq que se le ha acercado, señalando á Victor que llora á sus pies.*) Lo sabe todo!

LES. No... aun no lo sabe todo.

CAR. (*levantándose.*) Qué decis?

LES. Habeis creido que Czar no compartiria con vos la mitad de su clemencia y de sus beneficios? A Alejo su perdon y el olvido en el fondo de un monasterio; á vos la vida oscura y libre con que soñabais hace tiempo.

CAR. Pero los lazos que á Alejo me encadenan...

LES. Gefe supremo de la religion el Czar, los ha roto. Vuelta en secreto á Rusia, nadie sabe que existis. El Czar os deja muerta para el mundo, con objeto de que revivais para la felicidad.

VIC. Señora!

ESCENA XIV.

LESTOCQ, CARLOTA, PEDRO, que separa á VICTOR y OLIVIER.

VIC. (*pronto á echarse á sus pies.*) Mi bienhechor!

PED. Dejadme solo un momento con mi hija. (*con*

temor á Carlota, á quien se ha acercado mientras que los otros se retiran al fondo.) Respóndeme, hija mia, porque yo creo en la temeridad que se vanagloria de tal crimen, pero no en el horroroso valor que se necesita para consumarle!

CAR. Hablad, padre mio!

PED. (*lentamente, interrogándola con una mirada mientras que le enseña un pergamino.*) Este pacto, ó este juramento hallado en poder de Alejo, sois vos quien lo ha firmado?

CAR. Si.

PED. (*con un temor creciente.*) Vuestro nombre está trazado con sangre... esta sangre es vuestra?

CAR. Si.

PED. (*con agonía.*) Con un puñal presentado por Alejo?

CAR. Si... qué teneis?

PED. (*sofocando apenas sus lágrimas.*) Una vida de lágrimas terminada por un horrible delito! (*con furor.*) Maldíceme! maldíceme!

CAR. Yo maldeciros!.. Tranquilizaos... está herida lijera...

PED. (*con voz baja y sollozando.*) Es la muerte!.. la muerte!.. sin socorros y sin demora!

CAR. Silencio, padre mio! (*mirando al fondo.*) Pobres amigos míos!.. Silencio!.. Nada mas que un momento aun... (*mas alto.*) Amigos míos, acercaos!.. (*mientras que ellos se acercan, Pedro hace señas á un oficial que entró con él, y se ha quedado junto á la puerta. El oficial como manifestando lo dolorosa que es su mision, se inclina con aire triste, y sale por la izquierda.*)

PED. (*á Lestocq que ha tomado la mano de la princesa.*) Doctor, vuestros cuidados son ya inútiles.

VIC. (*mirándola con espanto y de rodillas, así como Olivier.*) Mas pálida, mas abatida aun!..

CAR. (*teniéndole la mano.*) Victor... os lo habia dicho... nuestra vida era un sueño... pero la hora de despertar ha llegado!.. Amigo mio, volveos á Francia!

VIC. Solo!

CAR. Oh! Escuchad las palabras que pronunció... Son sagradas las órdenes que voy á daros... No quiero que Olivier se separe jamás de vos!

OLI. (*llorando.*) Ah! señora!.. señora!..

CAR. Cállate, hijo mio... Permanezco fiel á nuestro juramento! (*á Victor, dándole un papel.*) Dentro de seis meses, abrireis este escrito que os entrego en momento tan supremo... Quiero que seis dos los que bendigais mi memoria... Padre... mio! (*cae de espaldas.*) Victor!.. amigos míos!..

VIC. Muerta!

LES. Asesinada!

(*se oye un cañonazo.*)

PED. (*levantándose.*) Y vengada!

FIN DEL DRAMA.

Madrid, 1850.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, núm. 13.

El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.

El Robo de un hijo, t. 2.

El Rey martir, o. 4.

El Rey hembra, t. 3.

El Rey de copas, t. 1.

El Robo de Helena, c. en 1.

El Secreto de una madre, d. en 3 y prólogo.

El Seductor y el marido, t. 3.

El Tarambana, t. 3.

El Tio y el sobrino, o. 1.

El Trápero de Madrid, o. 4.

El Tio Pablo ó la educacion, c. en 2.

El Vivo retrato t. 3.

El Ultimo de la raza, c. en 1.

El Ultimo amor, o. 3.

El Usurero t. 1.

El Zapatero de Lóndres, t. 3.

El Tigre y el toro, o. 1.

El Memorialista, t. 2.

El Tejedor de Játiva, o. 3.

El Perro de centinela, t. 1.

El Porvenir de un hijo, t. 2.

El Anillo del cardenal Richelieu, ó los dos mosqueteros, t. 5.

El noble y el soberano, o. 4.

Fausto de Underwal, t. 5.

Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.

Fernando el pescador ó Málaga y lo franceses, o. 3 actos y diez cuadros.

Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.

Hasta los muertos conspiran, o. 3.

Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.

Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.

Halifax, ó pícaro y honrado, c. en 3 y un prólogo.

Hombre tiple y muger tenor, o. 4.

Inventor, bravo y barbero, t. 1.

Ilusiones, o. 1.

Jorge el armador, t. 4.

Juí que jembra, o. 1.

José Maria, ó vida nueva, o. 1.

Juan de las Viñas, o. 2.

Juan de Padilla, o. 6 cuadros.

Jacobo el aventurero, o. 4.

Julian el carpintero, t. 3.

Juana Grey, t. 5.

La Abadia de Penmarck, t. 3.

La Alqueria de Bretaña, t. 5.

La Barbera del Escorial, t. 1.

La Batalla de Clavijo, o. 1.

La Boda y el testamento, t. 3.

Los contrastes, t. 1.

La Conciencia sobre todo, t. 3.

La Cocinera casada, t. 1.

Las Camaristas de la Reina, t. 1.

La Corona de Ferrara, t. 5.

Las Colegialas de Saint-Cyr, t. 5.

La Cantinera, o. 1.

La Cruz de la torre blanca, o. 3.

La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.

La Calderona, o. 5.

La Condesa de Senecey, t. 3.

La Caza del Rey, t. 1.

La Capilla de S. Magin, o. 4.

La Cadena del crimen, t. 5.

La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.

Los celos, c. en 3.

Las cartas del conde-duque, c. en 2.

La Cuenta del zapatero, c. en 1.

Los dos Fóscares, o. 5.

La Dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.

Los Dos ángeles guardianes, t. 1.

Los Dos maridos, t. 1.

La Dama en el guarda-ropa, o. 1.

La Feria de Ronda, o. 1.

La Felicidad en la locura, t. 2.

La Favorita d. en 4.

La Gaceta de los tribunales, c. en 1.

La hija de Cromwell, d. en 1.

La Hija del bandido, t. 1.

La Hija de mi tío, t. 2.

La Hermana del soldado, t. 5.

La Hermana del carretero, t. 5.

Las Huérfanas de Amberes, t. 5.

La Hija del Regente, t. 5.

Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.

La Hija del prisionero, t. 5.

La Herencia de un trono, t. 5.

Las Intrigas de una corte, t. 5.

La Ilusion ministerial, o. 3.

La Joven y el zapatero, o. 1.

La Juventud del emperador Carlos V t. 2.

Leonardo el peluquero, t. 3.

Laura de Monroy, ó los dos Maestros, o. 3.

Luchar contra el destino, t. 3.

Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.

La Ley del embudo, o. 1.

La Muger eléctrica, t. 1.

La Modista alferez, t. 2.

Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.

La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.

Los Misterios de París, primera parte t. 6 cuadros.

Idem segunda parte, t. 5 cuadros.

Los Mosqueteros, t. 6. cuadros.

La Marquesa de Savannes, t. 3.

La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.

La Opera y el sermon, c. en 2.

La Pomada prodigiosa, l. 1.

La Penitencia en el pecado, c. en 3.

La Posada de la Madona, d. en 4 y prólogo.

Lo primero es lo primero, t. 3.

La Pupila y la péndola, t. 1.

La Protegida sin saberlo, t. 2.

Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.

Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.

La Posada de Currillo, o. 1.

La Perla sevillana, o. 1.

La Primera escapatoria, t. 2.

La Prueba de amor fraternal, t. 2.

La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.

Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.

La Reina Sibila, o. 3.

La Reina Margarita, o. en 6 actos.

La Rueda del coquetismo, o. 3.

Los Soldados del rey de Roma, t. 2.

Los Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.

La Taza rota, t. 1.

La Tercera dama duende, c. en 3.

La Toca azul, c. en 1.

La Vida por partida doble, t. 1.

La Viuda de 15 años, o. 1.

La Victima de un vision, t. 1.

La Roca encantada, o. 4.

La Batalla de Bailen, zarzuela o. 2.

Los Reyes magros, o. 1.

La Mano de Dios, o. 3.

La Moza de meson, o. 3.

Los Pecados capitales, magia, o. 4.

Los Hijos de Pedro el grande, t. 5.

La Guerra de las mugeres, t. cuad.

Los Hijos del tío Tronera, o. 1.

Los Dos rivales, o. 3.

La Jorobada, t. 1.

La Cabeza á pájaros, t. 1.
Los Estremos se tocan, t. 1.
La Cruz de Santiago ó el Magnetismo,
t., d. en 3 a. y un prólogo, ó 6 e. ad.

Mas vale tarde que nunca, t. 1.
Muerto civilmente, t. 1.
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.
Mi vida por su dicha, t. 3.
María Juana, ó las consecuencias de
un vicio, t. 5.
Martín y Bamboche, ó los amigos de
la infancia, t. 9 cuadros.
Mateo el veterano, o. 2.
Marco Tempesta, d. en 3.

Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán
Mendoza, t. 2.
No ha de tocarse á la reina, t. 3.
Nuestra Señora de los Avismos, ó el
castillo de Villemeuze, t. 5.
Nunca el crimen queda oculto á la
Justicia de Dios, t. 6 cuadros.
Noche y dia de aventuras, ó los gala-
nes duendes, o. 3.
No hay miel sin hiel, o. 3.
No mas comedias, o. 3.
No es oro cuanto reluce, o. 3.
No hay mal que por bien no venga,
o. 1.

Ojo y nariz!! o. 1.

Percances de la vida, t. 1.
Perder y ganar un trono, t. 1.
Páris el gitano, t. 5.
Paraguas y sombrillas, o. 1.
Perder el tiempo, o. 1.
Perder fortuna y privanza, o. 3.
Pobreza no es vileza, o. 4.
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lo-
rena, d. en 5.
Por no escribirle las señas, c. en 1.

Quién era? o. en 1.
Quién será su padre? c. en 2.

Reinar contra su gusto, t. 3.

Rabia de amor!! t. 1.
Roberto Hobart, ó el verdugo del Rey,
o. 3 actos y prólogo.
Ruel, defensor de los derechos del pue-
blo, t. 5.
Ricardo el negociante, d. en 3.

Si acabarán los enredos? o. 2.
Sin muger y sin empleo, o. 1.
Santi boniti barati, o. 1.
Ser amada por sí misma, t. 1.

Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.
Trapisondas por bondad, c. en 1.

Vencer su eterna desdicha ó un caso
de conciencia, t. 3.
Valentina Valentona, o. 4.
Vengar ofensas de amor, o. 4.
Vicente de Paul, ó los huérfanos del
puente de Ntra. Sra. 5 actos y Prol.

Un buen marido! t. 1.
Un cuarto con dos camas, t. 1.
Un Juan Lanas, t. 1.
Una muchachada! t. 1.
Una cabeza de ministro, t. 1.
Una noche á la intemperie, t. 1.
Un bravo como hay muchos, t. 1.
Un diablillo con faldas, t. 1.
Un pariente millonario, t. 2.
Un avaro, t. 2.
Un casamiento con la mano izquierda
t. 2.

Un padre para mi amigo, t. 2.
Una broma pesada, t. 2.
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.
Un dia de libertad, t. 3.
Uno de tantos bribones, t. 3.
Una cura por homeopatía, t. 3.
Un casamiento á son de caja, ó las dos
vivanderas, t. 3.
Un error de ortografía, o. 1.
Una conspiracion, o. 1.
Un casamiento por poderes, o. 1.
Una actriz improvisada, o. 1.
Un tío como otro cualquiera, o. 1.
Un motin contra Esquilache, o. 3.
Un corazon maternal, t. 3.
Una noche en Venecia, o. 4.
Un viaje á América, t. 3.
Un hijo en busca de padre, t. 2.
Una estocada, t. 2.
Un matrimonio al vapor, o. 1.

Un soldado de Napoleón, c. en 2.
Un casamiento provisional, c. en 1.
Una audiencia secreta, d. en 3.
Un quinto y un párbulo, c. en 1.
Un mal padre, d. en 3.
Un rival, c. en 1.
Un marido por el amor de Dios, c. en 1.
Un amante aborrecido, c. en 2.
Un andaluz en Madrid, o. 4.
Una intriga de modistas, t. 1.
Una mala noche pronto se pasa, t. 1.
Un imposible de amor, o. 3.
Una noche de enredos, o. 1.
Un marido duplicado, o. 1.

Yo por vos y vos por otro! o. 3.